

CR - 190 - 2.013

TÍTULO:

SIENTO A ÉSTA TIERRA, COMO A LA MÍA.

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA

ACTORES

FRANCISCO

SHEILA

PACO

AMANDA

PEDRO

CONSUELO

AITIMA

MADRE, SHEILA

CELIA

NOVIA FRANCISCO

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA

C A N T A R - 1

Les damos la bienvenida
A todos ustedes, señores y señoras;
Le damos la bienvenida
En ésta buena hora,
En la que todos ustedes
Aquí presencien ésta trama
De desarrollo en la vida,
De unas personas y otras:
Reales como ellas mismas;
Las vidas de estas personas;
Que al montar este teatro
Lo vean ustedes imponente.

ESTRIBILLO -.

La vida fluye en la Tierra
Con alegría en la frente,
De estas buenas gentes;
Que en ella se aferra
Ésa persona excelente.

Siéntense en sus butacas,

Tomen respiro inminente
Para que se les despeje el cerebro
Al ver la trama presente,
Que nosotros con agrado
Les vamos a presentar
En un par de horas ardientes.

Salgan ustedes a bailar;
Si es su gusto por ahora,
Quédense en su butaca:
Pero aplaudan ustedes
Con alegría en su cara
Y fuerza en su corazón,
Sintiendo en sí, esta trama;
Como si les hubiesen pasado a ustedes
Para luego volver al presente
Creyendo haber sido una ilusión
Pensada por todos ustedes,
Con su imaginación potente. . .

ESTRIBILO. . .

FRANCISCO -.

Siento que voy a estudiar
Arquitectura en mi vida;
Siento que voy a triunfar,

Cuando tantas obras había
Por toda la piel de toro,
Por toda la geografía
De ésta extensa Nación.

PACO

Yo estudiaré humanidades;
Para después enseñar
A todos los estudiantes.

PEDRO

Pues yo estudiaré Arte;
Una carrera que alivia
Al Alma adormecida,
Como tiene tantas gentes.

Se van paseando a lo largo de la calle, mientras se oye una música alegre.

PEDRO

No digamos nada de nada,
Que aquí vienen ya ellas:
Las chicas de nuestras Almas
Y nuestro alivio de siempre. . .

PACO

Por los consejos que nos dan

Éstas chicas halagüeñas.

FRANCISCO

No tengo paz en mi Espíritu,

No tengo ya ése alivio

Dentro de mi misma Alma,

Para expresarme como vosotros

Viendo llegar a vuestras chicas,

Con un acento de calma.

PACO

Eso es porque no quieres

Tener a tu lado una chica;

Pues por lo menos, ya, dos

Te han ofrecido presentes.

FRANCISCO

Tengo yo una ilusión,

Dentro de mi cuerpo, tan férrea

Que a mí no me rompe

Mi ilusión nadie

Por más que se empeñe.

PEDRO

Sí: estudiar, y sólo estudiar

Para terminar tu carrera;

Sin saber que alguien habrá

En tu vida tan postrera.

Se acercan las chicas a ellos, yéndose cada una de ellas con su chico.

AMANDA

Aquí nos encontramos ya

Para acompañaros

En ésta tarde que habrá

El la verbena el baile.

CONSUELO

Nos dirigimos, pues, pronto

Al barío que nos proporcionará

Ésa dicha halagüeña.

AMANDA

Pero aquí estamos tres

Chicos en ésta hora:

Dos tenemos pareja,

Pero ésta otra chica

Se encuentra libre toda ella.

CELIA

Me iré con Francisco
A la verbena tan buena;
Como creo que es
La del barrio de la fiesta.

Se van todos juntos al barrio donde está la fiesta; para nada más llegar marcarse unos
pases en ella.

AMANDA

Me parece que Francisco
Hace amistad muy estrecha
Con la adjunta en cátedra;
Pues le enseña la materia.

PACO

Se gana bien la faena;
Ése quiebro que él da,
Ése quite por verónica
Marcando bien la taleguilla.

AMANDA

¿Eso crees que la atrae
A ésa chica en la fiesta?:

¡Vaya!, si es doncella.

PACO

Y de las buenas.

CONSUELO

No he podido por menos,

Que escucharos decir;

Que CELIA se embelesa

Con Francisco por su paquete.

PEDRO

Por ésa taleguilla que tiene,

Marcando bien la faena.

Se sientan todos en unos veladores para tomarse un refresco, mientras se miran unos a los otros para ver quién habla primero.

PACO

Parece que la construcción

Está en alza, yo creo.

CELIA

Mientras exista la burbuja

Inmobiliaria yo creo,

Que está imparable
El ser un buen arquitecto.

CONSUELO

Como tú ya lo eres,
Y catedrático, es cierto;
No tendrás problema alguno
En tu economía, yo siento.

CELIA

Siempre hay algo por medio;
Ahora quiero comprarme
Un descapotable de esos,
Que hacen las delicias
A las personas los llevan.

PACO

Y tú, Francisco:
¿Qué dices?.

FRANCISCO

Digo que no hay remedio
En ésta vida supina
Para ganar dinero;
Como es ser arquitecto.

CONSUELO

En general la cosa
Está bien por supuesto;
Todo el mundo gana
Y gana mucho dinero.

CELIA

El estado de bienestar,
Lo está él diciendo:
El que trabaja él gana
Y gana mucho dinero.

FRANCISCO

Y como aquí todos trabajan;
Ganaremos, ganaremos,
Ganaremos mucho dinero
Construyendo sus casas
Con aplomo y regleta,
Para rotular la fachada
Donde vivan todos ellos.

Alzan las copas brindando por las vidas de todos ellos.

TODOS

Viva el Estado de Bienestar,
Donde estamos incluidos
Todos los habitantes
De éste Mundo, por supuesto.
¡Que viva!; que viva por siempre
Éste Mundo de acierto.

Se ve una luz mortecina y se oye la música con una bella partitura, invitando al sentido amoroso de cada persona para reverdecer en sus sentimientos.

Mientras tanto sale un mímico haciendo un bello trabajo. Se apaga totalmente la luz y al encenderse se muestra que es otro día, hay un cambio en la vida de Francisco al salir con Celia.

PACO

¿De dónde vienes contento?.

FRANCISO

De la facultad de inmediato.

PACO

Como tú tienes una adjunta,

Que te hace las delicias;

Pasando con ella un rato

Excelente en la vida:

Así llegas tú contento

Y con ello derramando
Toda la felicidad que demuestras
En tu cara, desechando.

FRANCISCO

Vivo alegres días,
En mí está Dios pasando
Por éste jardín hermoso;
Como es el paso mi vida
Por ésta senda de agrado.

PACO

¿Y cómo lo ves tú?.

FRANCISCO

En el prado voy pisando
Ésa hierba matutina,
Ése rocío caído
Por la noche en el prado.

PACO

¿Y sientes tú el suelo?.

FRANCISCO

Cuando voy yo pisando

Ésa hierba, yo no siento
Que haya suelo bajo mis pies;
Pues mi felicidad lo destruye
Siempre que voy pisando
Ése manto de hierba fina
Con mis zapatos dorados.

AMANDA

¡Qué felicidad!; te envidiamos.

Perdóname que me meta
En vuestra conversación hermanos;
Pero no puedo por menos
Que decirlos a un algo:
Ésas palabras echadas
Al aire, bien, sin cuidado,
Sin pensarlas, ellas solas
Me han cautivado.

Ven llegar de la facultad a los demás amigos.

FRANCISCO

Y Celia: ¿Dónde está?.

CONSUELO

Tiene claustro,

En éste día de agrado;
Donde los pajarillos
Pían mejor en el prado.

PEDRO

Marchemos, pues, para recrearnos,
Con ésa naturaleza
Que en el parque de al lado
Se encuentran todos los días
Las parejas de enamorados.

Se les ven llegar al parque y tumbarse en la hierba.

FRANCISCO

Según, yo, creía
Que aquí se venía
A recrearse y vivir
Un par de horas
Todos juntos,
Con sus amigos, que sí.

AMANDA

Y ahora bien vemos,
Que la mayoría ha venido
Con la “litrona” en las manos.

PACO

Y algunos con el porro,

En los labios desolados.

PEDRO

Se obtiene dinero muy fácil;

Las empresas están a tope

Con su producción, que ya es algo.

CONSUELO

Terminemos cuanto antes

Nuestras carreras deseadas;

Terminemos y ya veremos

Cuanto dinero ganamos.

Se ponen todos a pensar debajo de un árbol, tumbados en la hierba del parque; mientras

tanto un cantante de donde se representa la obra, canta un cantar bello.

Al terminar el cantar, parece como si bajasen de las nubes todos ellos.

AMANDA

¡A ver!; ¿Cuánto has ganado?.

FRANCISCO

No te entiendo, yo, mujer

Ésa pregunta directa.

AMANDA

Está muy claro, muy claro;
Hace poco tú te has visto
Que la carrera has terminado.

FRANCISCO

Y me sentía feliz
En mi puesto deseado:
Hacía planos y planos,
Alzaba bellos edificios
Produciéndome un algo
Dentro de mi persona:
Que mi persona no sabe,
No sabe bien explicarlo.

PACO

Yo sentía que explicaba
A una docena de jóvenes
Humanidades por todo lo alto.

PEDRO

Yo, delante de un cuadro
Averiguaba las firmas

Con las que se hubo pintado.

AMANDA

Veo que ésta noche

Nos invitáis una cena

En un restaurante afamado.

PEDRO

¿Con qué dinero contamos?.

CONSUELO

Con el que hace poco tiempo,

Aquí mismo habéis ganado;

Con vuestro trabajo y sudores,

En poco tiempo pensando.

FRANCISO

Bajemos, pues, de las nubes;

Que tiempo tendremos para ganarlo

Ése precioso dinero,

Con nuestro sudor y trabajo.

PACO

Bajemos; bajemos presto

Con los pies en el suelo puesto.

CONSUELO

Yo he bajado hace tiempo,
De ésa nube de ensueño;
Donde la persona se encuentra
Elevada de los suelos.

AMANDA

Realidad quiero al instante,
En cuanto hubieseis terminado
Vuestras carreras elegidas,
Para buscar trabajo.

Se levantan los tres chicos como asustados.

FRANCISCO

Así será el mañana.

PACO

Así será; lo presiento.

PEDRO

Ya tendremos muchas mañan
Para buscar trabajo.

Se ven en la biblioteca a todos estudiando en sus pupitres y mientras tanto canta un
Cowboy una bella canción.

Se levanta Francisco y coge de un hombro a Paco apretándoselo, como queriendo decirle que saliese de ése centro. Y ya en plena calle pregunta Paco por la opinión de Francisco.

PACO

¿Se puede saber dónde vamos?.

FRANCISCO

Debíamos estar ya allí:

¿No te acuerdas que pactamos

Ayer tarde en la fiesta

Ir al mismo teatro?.

PEDRO

¿Y las chicas; dónde están?.

FRANCISCO

Esperándonos, en la puerta del teatro.

PACO

Pues vayamos;

Vayamos de inmediato

Para recrearnos

Todos juntos en el montaje del teatro.

Se ven salir a todos del teatro y como no saben lo que hacer, consultan entre ellos.

AMANDA

Estamos cerca la fiesta. . .

CELIA

La “botellota” completa;

En ése río de diversiones

Donde se olvida el trabajo:

Pero también se olvida

El estudio que es muy arduo.

FRANCISO

Quieres decir, Celia,

Que a la casa nos marchemos.

CELIA

Sin demora por ahora,

Que para luego es tarde:

Estáis, y bien lo sabéis,

A unos días de exámenes.

FRANCISCO

Marchemos pues a nuestra casa,
Para repasar las materias;
Marchemos con ilusión
De aprobar éste curso.

Se los ven llegar alegres, a la cita del día, a todos los amigos de Francisco; pero a éste se le ve un poco cabizbajo y como pensando en algo escuetamente. Se ven correr hacia Francisco a todos sus amigos.

PACO

Hemos aprobado el curso;
Ya veremos este verano
Lo que hacemos todos juntos
Con los aprobados en la mano.

FRANCISCO

Yo ya tengo diversión:
¡Estudiando!, estudiando. . .

PACO

Eso quiere decir;
Que tú has cateado.

FRANCISCO

Una asignatura,

Que Celia me ha dado.

Se echan para atrás los otros dos amigos, como asustados.

PEDRO

No te quiere perder de vista.

FRANCISCO

Es el camino deseado.

PACO

No cojas, tú recelos
De esa chica que con agrado
Sale contigo paseando
Por la ciudad de inmediato.

FRANCISO

(Como presuroso).

No lo cojo, no lo cojo;
Lo único que eso es malo:
Saber que tu chica te catea,
Sin pruebas ni remisión,
Para quedarte a su lado.

Sin mediar palabras salen andando por la calle como sonámbulos y como pensando en algo; hasta que dan con las chicas, que los estaban esperando en un parque. Se van aproximando, poco a poco, los chicos a las chicas, sin dejar mirar a Celia; toda escamada se echa para atrás exclamando.

CELIA

Lo tuve que hacer;
Lo tuve que hacer por algo.
Me sentía oprimida
Por tus mismos condiscípulos,
Que no somos hermanos.

PEDRO

Pero si tú no has corregido
Los exámenes mostrados
El otro día en el aula;
Ha sido el catedrático,
¿Quién ha tenido que hacerlo?.

CELIA

Se puso él malo;
Delegando en mí persona,
Para que corrigiese los escritos
Que en los folios han plasmado,
Toda su ciencia que tienen

Mis pupilos muy amados.

PACO

¿Y los otros?.

CELIA

Los ha firmado

El catedrático de turno,

De la asignatura que han dado,

Éste año mis pupilos

Con esfuerzos y cuidados.

AMANDA

¡Vaya por Dios!:

De lo que me entero.

CONSUELO

Yo a mi chico le hubiese puesto,

Un diez por todo lo alto.

CELIA

No es tan sencilla la cosa;

Se enreda en la materia

Que éste año han dado

Todos los de mi clase,

Con esfuerzos y cuidados.

Suena una músicaailable, teniendo que salir a bailar en los pasillos las personas que en
sí puedan.

Al terminar el baile inician el paseo por la calle todos ellos y Francisco con Celia
marchan sin mirarse. Al cabo de un tiempo coge Celia del brazo a Francisco,
atrayéndole hacía sí.

CELIA

Creo, que has comprendido
Lo que yo he hecho contigo.

FRANCISCO

Sí: Catearme.

CELIA

Ha sido el señor catedrático,
Y de esto que no se entere nadie;
Pues al caer enfermo me dijo
Que corrigiese yo los exámenes.
A fin y a cuento ha sido
El señor catedrático,
El que te ha suspendido
Al firmar las actas, a bajo.

FRANCISCO

¿Con eso lograste algo?.

CELIA

Que no ceses en los estudios

Éstos meses, que es malo.

FRANCISCO

Así, cuando empiece el año,

Estaré yo bastante ducho

Para estudiar con cuidado

El año que viene

Las asignaturas: Que es algo.

CELIA

Y bastante, hijo;

Se ha dado.

Se los ve entrar a todos en la biblioteca, se apaga la luz y se significa que han pasado ya los años. Se ven en el parque a todos los amigos.

FRANCISCO

Estamos ya terminando

La carrera de arquitecto,

Volviéndose en sí las formas

De las buenas perspectivas.

CELIA

Se ha pinchado la burbuja,
La burbuja inmobiliaria.

FRANCISCO

Con ella se me ha ido
Las ilusiones de antaño.

CELIA

Encontrarás trabajo.

FRANCISCO

Y si acaso no lo encuentro,
Tengo un tiempo desolado;
Para salir corriendo
Al extranjero y encontrarlo.

Se levanta Celia como movida por un resorte y como nerviosa.

CELIA

Mejor estarás en tu Tierra.

FRANCISCO

Esto se ha globalizado;
Ya no hay frontera en la vida
Para encontrar trabajo.

CELIA

Me duele oírte decir eso;
De tu boca ése dicho
No debía salir tan amargo,
Y debías tener cuidado
Para que yo no me altere
Al oírte ése chasco.

FRANCISCO

Ya conozco yo a varios,
Que se han marchado
Al extranjero por trabajo.

CELIA

¡Anda!; calla ya,
Que no puedo
Oírte decir eso:
Que te marchas por trabajo
Lejos de tu Tierra, tus gentes. . .

FRANCISCO

Nos escribiremos antaño,
Si me marchó y no encuentro;
No encuentro yo trabajo.

PACO

Desde luego las ilusiones
En poco tiempo se han convertido
En una depresión formidable.

PEDRO

Yo me hacía palacios
Pensando iba a trabajar
Antes que yo terminase
Mi carrera de buen Arte.

AMANDA

Pues ahora, ya veis muchachos
En lo que se os han convertido
Todas vuestras ilusiones
En poco tiempo, tirado
Todo el afán del Mundo
Que pusisteis en los estudios
Para posicionaros.

C A N T A R – 2

Estamos y nos marchamos
A otras Tierras lejanas,
Para estabilizar la suerte;
Éste instinto de perseverancia
En el Mundo del trabajo.

Dejamos; padres, hermanos,
Dejamos novias y novios:
Detrás nosotros dejamos;
Dejamos las ilusiones,
Aquí en paz las dejamos.

Con mi mochila y mi muda,
Con mi cepillo de dientes
Conquistaré de inmediato
Una Tierra desconocida
Y unas personas amadas.

ESTRIBILLO -.

Me reciben con los brazos,
Éstas gentes de ésta Tierra
Abiertos; por ser hospitalarios.
Me reciben, me reciben
Con alegría en sus labios;

Sus caras dicen contentas:
Bienvenidos, a nuestros lados.

Sus costumbres aprendimos
Al momento a sus lados,
De estas gentes que son mis gentes
Sin ponerme impedimento
Por saber su idioma sagrado.

Que yo tengo que hacer esto,
Que si yo tengo que hacer lo otro;
Qué más da si tengo trabajo:
Si soy “milurista” me conformo,
¡Si yo ya tengo trabajo!.

ESTRIBILLO . . .

Alguna noche durmiendo
Sueño con mi Tierra querida;
Pienso que estoy en ella
Y ella me recibe con agrado,
Al ser su hijo predilecto,
Estudiante de antaño.

Arquitectura estudié:

Es lo que estoy haciendo;
Rellenar pozos y hoyos
En las carreteras corriendo.

Asistir en un restaurante
A los buenos comensales,
O sacar estiércolo de vacas
En una granja de animales.

Estudié arquitectura en mis pueblos
En mis ciudades hermanas,
Y ahora veo otras ciudades
Todavía más hermosas;
Con ésas construcciones
De piedras y de rocas.

Me tendré que acostumbrar
A pasear por sus calles;
Me tendré que acostumbrar
A otra visión de antes.

ESTRIBILLO. . .

Cabizbajos y pensativos se van los chicos a su pensión; pues han alquilado un piso en
un arrabal lejano al centro de esa ciudad donde trabajan ellos.

Al terminar el segundo cantar deciden qué van hacer en ése preciso momento.

PACO

¿Qué vamos hacer
En esto momentos de embargo?.

FRANCISCO

Nos iremos a nuestra casa
Para descansar de éste sueño.

PEDRO

De éste gracioso letargo,
Como el que estamos viviendo.

Ya en la casa abre el buzón, teniendo carta Paco, Pedro; pero Francisco no ha recibido epístola de Celia. Ya en su cuarto, Francisco se agobia.

FRANCISCO

Me dijo, que me escribiría
Todos los días un algo;
Unas letras que me diga
Cuanto me está echando
De menos en su corazón
Y en su pensamiento frustrado.
Hoy han recibido los dos

Amigos sus misivas;
Ésas cartas con cuidado,
Con ése aliento de ellas
Para ellos sus enamorados.
Yo siento que se está cortando
Éste cariño de ensueño,
Por ser cariño frustrado
Para planificar nuestras vidas
Como antes lo ha echado.

Se queda dormido Francisco, levantándose por medio de la campana el despertador. Y
con todo ello le tiene que llamar sus amigos.

PACO

Francisco, que es la hora
De entrar en el trabajo;
Que aquí son puntuales,
Quitándonos ser remolón
O que no se asista al trabajo.

PEDRO

Estamos en hora justa:
Si corremos cogemos
El último autobús
Que nos lleve al trabajo.

FRANCISCO

Hay que ver, cómo es la cosa;

Si corres no llegas

Y si llegas al trabajo,

Es sin afeitarse, ni lavarte,

Con legañas de cuidado.

PACO

Los primeros desayunos

Se sirven antes de amanecer,

Y nosotros no hemos desayunado.

FRANCISCO

Ni tampoco nos hemos lavado

Las orejas por ahora;

Ni nos hemos despertado.

PEDRO

Vaya vida tan triste,

Siempre estamos trabajando.

PACO

Yo echo de menos un refresco,

Unas tapas, unos pinchos,

En un bar de mi Tierra;
Para agradecer a mi Tierra
La gracia que nos ha dado.

FRANCISCO

Brindemos sin copa alguna
Por nuestra Tierra graciosa;
Brindemos y congratulemos
Por ésa tierra hermosa.

TODOS

¡Viva!, ¡viva!, ¡viva!;
Que viva nuestra Tierra,
Ésa Nación preciosa.

Salen a la calle en espera de coger el autobús, yéndose para sus trabajos en unos
conjuntos de restaurantes y de cafeterías.

Se los ven trabajar a tope y apenas se hablan.

PEDRO

Por fin nos hemos cruzado
En éste día ajetreado,
De comensales llamando.

FRANCISCO

Estoy que no puedo más;
Me faltan hasta las fuerzas,
Yo creo me va a dar
A mí en este trabajo
Un “telere” a mi persona,
Un “jamacuco” me está dando.

PACO

He oído yo bien;
Que no puedes con el trabajo

FRANCISCO

Has oído perfectamente:
¡A mí me da ya algo!.

PEDRO

Resiste por hoy en el trabajo,
Que mañana ya veremos
Como te haces con el;
Con éste grandioso trabajo.

Se les ven salir a los tres como cansados, dirigiéndose a su casa. Al llegar a su casa observan que ninguno tiene carta.

FRANCISCO

¿No decían, que nos querían?.

PACO

A sus modos, con agrado.

PEDRO

Decían también; pasados

Unos meses nos verían,

Nos verían en el trabajo.

PACO

Como no sea en fotografía,

A nosotros no nos ven;

No nos ven en el trabajo.

Al subir a su piso, ven sentadas dos chicas en la puerta del mismo.

PEDRO

¿Qué observo?.

PACO

¿Qué digo yo?.

FRANCISCO

Qué pasión por eludir

La realidad, que se ha dado;
Pues nos están esperando.

Se abrazan todos, unos a otros, dándose la bienvenida.

FRANCISCO

¿Y Celia, dónde está?.

Se los observan, a los chicos, mirar con interés a Francisco al no responder las chicas de inmediato.

AMANDA

En la Tierra se ha quedado
Defendiendo los colores
De la bandera gualda y roja,
Sin mirar para otra parte;
Pues la llama el trabajo.

Agacha la cabeza Francisco retirándose hacia un lado, para quedarse solo.

FRANCISCO

Ya decía yo que era mucho,
Me viniese a mí a buscar
Una chica docente;
Una chica a mi trabajo:

Ya decía yo que era mucho,
Que era mucho esperarlo.

Se arriman a él todos los amigos consolándole.

CONSUELO

Nosotras somos otra cosa.

FRANCISCO

¿Estáis hecha de otra pasta?.

CONSUELO

Somos chicas más sencillas

Que Celia en su trabajo:

Somos ésa naturaleza

Viva por el cariño

Sin así esperarlo

A que caiga un Mirlo blanco.

FRANCISCO

Entiendo bien la indirecta:

Que ésa chica no ha tenido

Sensibilidad en el cariño

Que me hacía a mí ver

Me profesaba a mí algo,

De ése cariño humano;
Que las personas tenemos,
Unas para las otras como hermanos.

Se va Francisco a su cuarto y a poco tiempo se le oye llorar a solas.
Al día siguiente se los ven dirigirse a todos ellos al restaurante; para ver sin contratan a
sus novias.

FRANCISO

¿Me cuentas lo que ha pasado?.

PACO

En dos palabras te cuento,
Enseguida a ti algo;
Que más tarde contaremos
Todos en la casa que estamos.

FRANCISCO

¿Y qué?.

PACO

Las han admitido en el trabajo.

Se separan los dos amigos para seguir sus tareas y no caer en falta. Y mientras tanto se
le ve llevar platos a Francisco para el lavavajillas, susurrando.

FRANCISCO

Era mucho esperar
De ésta chica, de ella digo;
Como que se sacrificase por mí
Y dejase su trabajo.
Parece que es superior
Por tener ella trabajo;
No se fija en el amor
Que un hombre la pueda dar:
Mañana será su perdición
Ése interés sin agrado.

Amanece otro día con una carga de agobio para el Alma de Francisco.

AMANDA

¿Qué te pasa?:
Si se puede saber.

FRANCISCO

A mí no me pasa
Absolutamente nada.

AMANDA

Cualquiera lo diría,

Que a ti no te pasa nada;
Con ésa cara que tienes
Más, bien, tú larga.

FRANCISCO

Por la faz me has notado
Que me pasa a mí algo;
Por la faz tú a mí me has visto
Pasar a mí éste trago
De pócima tan supina,
De jarabe descuidado,
Con ésa ponzoña que tiene
Ése brebaje amargo.

AMANDA

No me cuentes a mí milongas,
No me pongas a mí nerviosa
Que se lo digo a éstos
Y ellos te vuelven en un rato
Igual que a un calcetín,
Un calcetín sudado.

Se va pensativo Francisco a la calle y nada más salir a ella observa que a una joven se le ha caído un pañuelo al suelo al abrir el bolso.

FRANCISCO

Señorita: yo no digo que se haya descuidado;
Pero sí la digo, con mucha vergüenza y agrado,
Que recoja usted su pañuelo,
Que lo tiene usted al lado
En el suelo y va a pisarlo.

SEÑORITA

Gracias, le doy de antemano;
Por tener tal deferencia:
Con mi persona, que es algo.

Se va alejando poco a poco ésa señorita, mirando para atrás de vez en cuando.

FRANCISCO

Hay que ver cómo es la cosa;
Ésa chica me ha atraído,
Me ha conquistado
Toda el Alma adormecida,
Todo mi ser en un rato.

Se encoje de hombros Francisco, apretando el paso como demostrando que se dirige a
un sitio concreto.

Mientras tanto se los ve a los otros venir derecho, por la calle, a donde está Francisco
que se marcha a un sitio cierto.

PACO

Nos hemos contigo cruzado
En ésta calle preciosa,
En éste sitio amado.

AMANDA

También queríamos verte
Para invitarte con agrado
A que te vayas con nosotros
Para ver un partido
De béisbol bien desarrollado.

FRANCISCO

Aunque sea relevante
El encuentro;
Yo estoy mejor yendo solo
Por estas calles preciosas,
Pensando en el pueblo que tengo.

CONSUELO

Tu problema se te quita
En cuanto te diviertas un poco;
Por muchos problemas que tengas,
En cuanto te hayas despertado

De éste letargo infernal
Que tienes consigo por algo.

FRANCISCO

Es mejor que me dejéis
Pensar en éste agobio
Que tengo,
En mi Alma medio rota
Por el dolor que sostengo,
Al verme abandonado
Por mí querida matrona.

AMANDA

Hablas de Celia,
Como si tuvieseis hijos.

FRANCISCO

Yo para ella era,
Su novio, su amante
Y su marido;
Pero también me he sentido
Como si fuese su hijo.

AMANDA

Eso es perfecto cariño.

Decide irse Francisco con sus amigos y amigas para ver un partido de Béisbol dado su repercusión en las personas por los equipos encontrados en la cancha.

FRANCISCO

Debía haber corrido antes.

AMANDA

Ves, Francisco, cómo se expande

Tu cerebro aprisionado

Por todos los avatares.

FRANCISCO

He perdido los recuerdos

En éste precioso momento;

En el que me he preocupado

Por lo que debía hacer

Ése base, ése base.

Se los ven comer un perrito caliente en un puesto ambulante.

FRANCISCO

Señor: Puede echarme más Ketchup

En el centro para saborearlo. . .

(Se ve echar el ketchup al vendedor)

Así estará mejor
Éste perrito caliente;
Sabrá a gloria su sabor,
Con el sabor del tomate.

PEDRO

¡Más pimienta, más mostaza!
Eche señor, señor
En todo mi “bocata”.

CONSUELO

¡Qué barbaridad, señor!:
¿Cómo sabe todo esto?;
Eche mejor unos granos
De sal gorda alrededor
De ése enorme “bocata”.

PEDRO

¡Así sabrá superior!.

CONSUELO

Así te levantarás
Varias veces ésta noche
Para beber agua fresca,
De la nevera mi casa.

Así fue; pues mientras Pedro se le veía levantarse varias veces, yendo a la nevera los demás dormían perfectamente; y por consecuencia Pedro se había quedado dormido.

PACO

Pégale dos palos al colchón,
Que corra como un Mapache;
Sacúdele el polvo al señor
Al tiempo que tú le hables
Del trabajo que él tiene
Ésta misma mañana.

Así consiguieron que se despertase Pedro, yéndose todos para el trabajo en el restaurante.

Se cruzan entre ellos en el restaurante, sirviendo a los comensales.

AMANDA

Me duele el Alma, señor.

CONSUELO

Los pies los sentí yo antes,
Que ahora no los siento;
Así no siento yo mis andares.

FRANCISCO

Mi Alma está vencida:
Se troncha delante los comensales.

PACO

¿Qué es lo que puedo decir yo?:

Si piltrafa yo me veo,
Corriendo de aquí para allá
Sin motivo ni remedio.

PEDRO

Cogerme con un volquete
Lo poco que de mí se encuentre;
Tiradme al estercolero,
Que por lo menos ya entre
En tino todo mi cuerpo.

PACO

Teníamos poco dinero
En nuestra querida Tierra;
Aquí tenemos un algo
Para vivir con agrado:
Pero están terminando
Con nuestros queridos cuerpos,
Si esto dura, aún, más tiempo.

PEDRO

De Sol a Sol nos encontramos,
Nos encontramos trabajando.

PACO

Nos levantamos antes de amanecer
Y estamos aquí preparando
Los desayunos temprano.

FRANCISCO

Por lo menos trabajo
Tenemos en ésta Tierra:
Tenemos que conformarnos.

Asestan todos con la cabeza, siguiendo sus tareas.

Al servir Francisco a unos señores en su mesa; éstos le pregunta por las chicas.

SEÑOR -1

Le hemos visto hablar con ellas:
¿Es usted su conocido,
O tal vez novio de alguna de ellas?.

Se acerca el señor- 2 a él para entregarle una tarjeta.

SEÑOR – 2

Si les interesa vayan
A la dirección de la tarjeta.

FRANCISCO

¿Qué trabajo se hace allí?.

SEÑOR – 1

En una barra esperar
A que lleguen los señores;
Que ellos consumirán,
Por su cuenta todo doble.

FRANCISCO

Muy sencillo me parece,
Para ser esto cierto.

SEÑOR – 2

¿El qué?.

FRANCISCO

Que tengan que esperar
Detrás una barra ellas.

SEÑOR – 1

Y ustedes pasearán

Por todo el club con alarde.

FRANCISCO

¿Qué clase de club es?.

SEÑOR – 1

Un club de copas.

SEÑOR – 2

Solamente tendrán que hacer

Consumir a los señores.

Se ve reunido a Francisco con los amigos y amigas entregándolas la tarjeta que le
habían dejado a él los gerentes del establecimiento.

Por la tarde noche se los ven a todos vestidos como para recibir a la clientela de aquel
club de copas.

Ellos llevaban pantalón morado y camisa rosada y ellas llevaban una falda corta con
zapatos de tacones, con unas mallas rosadas y blusita de seda con un lazo en el cuello y
una corona de flores blancas.

FRANCISCO

No; no puede ser

Que al ver yo a mis amigas

De ésta guisa que ellas llevan;

Portando falditas cortas,

Con zapatitos de tacón
Y unas medias de sedas,
Se las marcan bien la figura,
Produciéndome un temblor
Por todo mi cuerpo y se estremece
Éste mi corazón:
Mis fibras saltan al verlas.

En ése mismo momento entra Paco en el vestuario, comprendiendo que Francisco se está recreando con sus amigas viéndolas en el vestuario y a parte le habla e él.

PACO

Comprendo lo que tienes que sentir
Estando solo, sin ella;
Sin tu chica, ésa bella
Mujer que te has quedado en tu Tierra.

FRANCISCO

No es igual sentirlo
Que padecerlo.

PACO

Búscate una mujer
Que te merezca.

FRANCISO

Es muy fácil decirlo así;
Sin pensar que es más difícil
Pensarlo que ir a la fiesta.

Se los ven a todos ellos defender el puesto trabajando con honradez.

PEDRO

Por lo menos esto es bueno;
Esperar y estarse quieto
Para que lleguen los clientes,
Sin protestar por ello.

CONSUELO

Ganaremos, ganaremos
Un dinero muy fresco.

AMANDA

Pero trabajando con ahínco.

Salen de la sala de copas a últimas horas de la noche para irse a casa y poder descansar

un poco.

Por la mañana se despiertan temprano y al sentarse en la mesa para tomarse el café

hablan entre ellos.

FRANCISCO

Éste ajetreo no podemos
Seguirle por mucho tiempo,
Hablaemos, hablaemos
Con el gerente del restaurante
Para que nos cambie el turno.

AMANDA

¿Es que podemos cambiar el turno?.

FRANCISCO

Es un conjunto de actividad,
Ésa extensión comercial;
No se cierra todo el día
Ni por la noche, ¡qué va!.

PEDRO

Hablemos con el gerente
Para que nos atrase el turno.

PACO

Hablemos pues; sí señor:
Que aclaremos la cuestión
De vivir todos juntos
En paz y en gracia de Dios.

Se normaliza para ellos la situación y al cambiar el turno en el restaurante cafetería se les hacen más llevadero la vida; pues por el día asistían al restaurante y por la noche al

local de copas: Por eso mismo pidieron el cambio de turno.

Un día que Francisco tuvo que ir para buscar un impreso en la Embajada, en el camino de ésta volvió a ver otra vez a la chica del pañuelo. Adelantó el paso para ponerse a la

altura de la chica.

FRANCISCO

Venía atento a usted.

CHICA

¿Por qué motivo, señor?.

FRANCISCO

Para ver si se le caía

El pañuelo de su bolso.

CHICA

¡AH!; ¿Pero es usted otra vez?.

FRANCISCO

El mismo; sí señorita.

Y parece que vamos

Por el mismo camino,

Y parece que nos dirigimos
Por una calle muy larga.

CHICA

Yo me dirijo a pagar
Unas tasas de mis padres,
Por tener una granja
Que pronto la dejará.

FRANCISCO

¿Cómo se llama usted?.

SHEILA

Me llamo Sheila.

FRANCISCO

Yo me llamo Francisco.

Se dan la mano como saludándose el uno con el otro.

FRANCISCO

¿Pues parece que usted es. . . ?.

SHEILA

Que yo soy latina.

FRANCISCO

Por sus gestos,

Su nobleza;

Por su manera de ser,

Por su habla pintoresca,

Por la manera tratar

He visto que es latina.

SHEILA

Soy de. . .

FRANCISCO

No me lo diga,

No me lo diga;

Déjeme adivinar

De la Nación que usted es:

En poco tiempo se lo diré.

Siguen juntos dirigiéndose por la calle y mientras tanto a Francisco se le ve alegre en el trabajo. Y al siguiente día se presenta Francisco con Sheila en la casa.

FRANCISCO

Os presento a ésta chica:

Se llama Sheila

Y es; es ella latina.

AMANDA

¿De qué Nación es usted?.

Mira Sheila a Francisco como pidiendo permiso para poder decir a Amanda de qué

Nación es.

FRANCISCO

Es de habla hispana

Y lleva en el corazón

Un portento de conquistadores

Y en su sangre un perdón

Por imponerse su amor

Ante nuestra bella Nación.

PACO

Se conjugan bien esas palabras:

Corazón con sangre y amor,

Sonando como restallantes

En nuestras vidas.

PEDRO

Pues siéntese usted, señorita.

PACO

¿Y ha estudiado usted algo?.

SHEILA

Informática en Harvard.

CONSUELO

Se la ve ilustrada,

Por lo bien que usted habla.

Entra de repente Consuelo con Sanwichs en una bandeja y con refrescos, cortándose de inmediato la conversación entre ellos.

CONSUELO

Tendremos una deferencia

Con la amiga de nuestro amigo:

Comamos y bebamos por ella.

SHEILA

Los doy las gracias a ustedes

Por tan amable invitación;

Se lo digo de corazón.

PACO

A usted sí que la damos

Todos nosotros las gracias.

SHEILA

¿Por qué?.

AMANDA

Por ser amiga de Francisco,

Éste chico encantador. . .

CONSUELO

Que lo estaba pasando peor

Que un hombre en su huida.

SHEILA

¿Es perseguido el señor?.

PEDRO

No; para nada de eso:

Se refiere, aquí mi chica,

Que se encontraba exento de amor;

Sin pareja el señor,

En ésta vida mezquina.

SHEILA

¡AH!.

PACO

¿Entiende usted, por favor,
Lo que sufre un hombre
Lejos de su región,
De su patria y su bandera?.

SHEILA

Lo entiendo, sí señor;
¡Vaya si yo lo entiendo!:
Lo entiendo por mi razón,
Ya que me ha pasado a mí
Ése caso que usted dice.

PACO

Lo siento yo; por favor.

SHEILA

No lo sienta; le comprendo
A usted y a él, a los dos;
Los comprendo por ahora.

Se los ven salir a todos juntos a la calle y dirigirse a un estadio para ver un encuentro de
Béisbol.

Se los ven en la gradería a Francisco y a Sheila como cohibidos; pero hay un momento que se rompe el hielo entre ellos, cogiéndose de las manos. Se miran como extrañados

El uno con el otro.

FRANCISCO

Ha sido sin querer;

Es un acto intuitivo,

La he cogido de las manos

Sin previo aviso, yo digo

Que éste acto es la unión

De nuestra pareja.

Aquí lo afirmo yo:

La apreciaré como pueda.

Le mira Sheila como pensativa.

SHEILA

¿Qué pasa con el señor;

Es que no ha tenido pareja?.

FRANCISCO

La he tenido, pero lejos;

Allí en mi misma Tierra,

Decidiendo quedarse

Para trabajar en ella.

SHEILA

¿En qué trabaja la chica?.

Entra cortando la conversación Paco

PACO

Palomitas he comprado:

¿Queréis parte de ellas?.

Al salir del estadio hablan entre ellos de lo bien que ha estado el juego entre los
contendientes.

PEDRO

Pues sí que me ha gustado:

¿Y a vosotros os ha encantado?.

Se encogen de hombros Sheila y Francisco

PEDRO

Comprendo la situación

Que habéis tenido los dos,

Al ser vuestra primera relación

De pareja medio incierta.

SHEILA

A nosotros nos ha parecido el juego,

Un ensayo por supuesto.

Se los ve alejarse a todos por la calle y en un momento determinado se los ven ayudar a
una anciana.

FRANCISCO

¿La pasa algo a usted?.

ANCIANA

No me encuentro bien, hijo.

FRANCISCO

Los efectos y las causas.

ANCIANA

Me mareo y no veo

Como veía ésta mañana.

PACO

¿Qué mal, por cierto vería?.

ANCIANA

Me costaba, pero veía.

AMANDA

¿El cuerpo revuelto lo tiene;

Tiene ansias de arrogar? .

ANCIANA

En cuanto me mueva yo,

Echo lo que he comido.

PACO

¿Cuánto tiempo ha estado al Sol?.

ANCIANA

Llevo casi un buen rato.

FRANCISCO

Darla agua, que es mejor

Subirla la tensión

Para que no se deshidrate.

PACO

Llamaremos a la autoridad

Para que la asistan de inmediato.

CANTAR – 3

Le vino la felicidad,
La felicidad
Al chico éste,
Al chico éste;
De él queremos hablar,
Queremos hablar
Con mucho amor y bondad
En nuestras Almas.

Y acaso será, será
Un chico agradecido él
Por ese amor
Que ha encontrado ya,
Encontrado ya;
En ésa chica excelente.

ESTRIBILO:

Les queremos invitar
Ésta tarde en el olvido
De su patria y deidad,
Con un presente que digo:
Esto es ya felicidad.

Éstos jóvenes se arrullan
Como buenos tortolitos,

Se quieren y aman contentos
Por ese amor que ellos tienen
Metidos en todo su cuerpo.

Alégrese con nosotros,
Que nosotros nos alegramos
Con ustedes y con los críos;
Estos muchachos excelentes,
Que los hemos conocidos.

Alégrese de verdad
Por haberlos conocidos;
Pues ustedes pasarán
Un par de horas risueñas.

Alégrese de verdad
Y ya verán, ya verán
Lo que vale un amor
Encontrado en la calle.

ESTRIBILO. . .

Se ve hablar a Sheila con Francisco al tiempo que llaman a todos sus amigos.

FRANCISCO

Dos mil acres que tienen,
Entre ellos seguidos;
Dos mil acres que explotan
Ese rancho de señorío.

AMANDA

No me lo puedo creer.

SHEILA

Le encierra una cordillera
Hasta que llega al río;
Ese efluvio de agua,
Quitando la sed a las vacas.
Además, unos quinientos
Los tenemos de maíz,
Plantaciones de árboles
Con parcelas de tomates.

FRANCISCO

Por eso se encuentran,
Esas tierras vírgenes
Respetadas por las personas.

PACO

Por tener poca salida

Sus productos criados
En ésa tierra fértil;
Al no haber más que un camino
Que los lleve a la civilización.

SHEILA

Pasará una carretera
Dentro de poco por ella;
Por ésa tierra de ensueño:
Y queremos buscar personas
Que las lleven con empeño.

FRANCISCO

Me parece que ya tienes
Las personas deseadas.

Mira Francisco para todos sus amigos y al cobo de un rato responden afirmativamente
todos ellos.

PACO

Me parece te he comprendido
Y éstos te han comprendido.

PEDRO

Te afirmamos la respuesta

Positiva, todos juntos;
Te afirmamos que nos vamos
Para criar hortalizas
En esos acres que dice,
Que dice aquí tu amiga.

Y así un día se los ven a todos ellos entre el maizal y los tomates, pimientos y
hortalizas.

PEDRO

Estamos terminando
De regar ésta parcela.

SHEILA

Aquí se llaman acres.

CONSUELO

Lo que nosotros regamos
Se llaman parcelas,
En el bello regadío
Que hay en Vegas Altas;
También las bajas
Se riegan con tanto esmero
Que un vergel parece
Las plantas.

Ya se ven camino de la casa y al contemplar su estructura replica Francisco.

FRANCISCO

Aquí se hará un muro de carga
Con un retranque hacia adentro
Para asentar los pilares
De éste grandioso arco.

SHEILA

¿Tú has estudiado algo?.

FRANCISCO

Estudié arquitectura
Allá en mi patria.

SHEILA

¿Por qué no me lo habías dicho?.

FRANCISCO

Porque no me lo habías preguntado.

AMANDA

¡Toma!. Y mi chico ha estudiado
Ciencias humanas.

CONSUELO

El mío hizo allá,
Historia del Arte.

SHEILA

¿Para qué os ha servido?.

FRANCISCO

Lo mismo que a ti
La informática.

Se ponen serios, como pensando en algo; para enseguida responder Francisco.

FRANCISCO

Pero estamos muy contentos
Con la vida que llevamos;
Por lo menos trabajamos.

PACO

Y enseguida hemos cogido
Ése tren en nuestras vidas,
Que por ellas ha pasado
Quitándonos los recuerdos
Para enseguida saber

Lo que tenemos que hacer.

AMANDA

Enseguida nos ajustamos

A éste medio de vida.

FRANCISCO

A sus Leyes y costumbres,

A su habla como hermano.

SHEILA

Eso está bien que lo hagáis,

Eso está bien de pensarlo:

Enseguida os habéis,

Os habéis ajustado

A ésta manera de vida,

Por haberlo razonado.

Sale un mímico presentando una grandiosa escena de emigrante.

FRANCISCO

Nosotros nos ajustamos

En todo en la vida;

Al saber que éstos tiempos

No son como los de antes.

PACO

Donde trabajaba todo el mundo

Y con ello cobrando

Una nómina, un jornal,

Un estipendio por algo.

PEDRO

Ahora trabaja el que trabaja

De Sol a Sol por muy poco.

CONSUELO

Sin tener tú razón

Para quejarte por eso.

Se sientan a la mesa todos para probar un bocado.

SHEILA

Hoy llegarán mis papás;

Ya os lo presentaré,

Con sumo agrado, por eso.

No salen por la tarde esperando que lleguen los padres de Sheila a la casa del rancho; donde hacen unos días viven todos ellos y por fin se los ven llegar al porche de la casa a los padres de Sheila.

SHEILA

Mamá: ¿Qué tal?.

SRA. AITINA

Llego con ilusión;

Y llego, hija a tu encuentro,

Para saber de estos señores,

De éstos señores por cierto.

SHEILA

Haremos la presentación

Uno por uno al tiempo

Que nos congratulemos todos

En ésta hora de encuentro.

Se los ven cenar a todos en compañía y en buen ambiente.

SRA. AITINA

¿Y usted, joven, qué piensa?.

FRANCISCO

¿De qué?.

SRA. AITINA

De trabajar en una granja.

FRANCISCO

Una experiencia más
Que tengo yo en mi vida.

SRA. AITINA

Mi hija me ha hablado de usted;
Pero yo ya veo que ha estudiado,
Por su manera de ser,
Por su manera de expresarse.

FRANCISCO

He estudiado arquitectura.

SRA. AITINA

Y ahora entre vacas y cieno,
Entre maizal y tomates;
Tendrá que transcurrir su vida.

FRANCISCO

En éste tiempo que estamos,
Siempre que se trabaje
Con dignidad
Y tensón:

El trabajo se hará digno.

SRA. AITINA

Tenga cuidado, señor;
No haga daño a mi hija.

FRANCISCO

No se preocupe usted,
Que la he llegado apreciar
Tanto como se merece;
Pues nada más, nada más,
Apuradito me vea.

Se sonrió la señora Aitina, transcurriendo en una sociedad distendida toda la relación de
aquella noche.

SHEILA

Tendremos que ir a firmar
El traspaso de éste rancho,
Como buenos hermanos.

FRANCISCO

¿Dónde tendremos que hacerlo?.

SHEILA

En la ciudad de al lado.

FRANCISCO

Si son unos cuantos kilómetros,
No tendremos que pensarlo.

SHEILA

Al decaer la montaña;
A unos ciento sesenta kilómetros.

FRANCISCO

¿Si yo veo que son veinte,
Veinte más bien escasos?.

SHEILA

Pero por la montaña
No hay paso para hacerlo
Con éstos coches normales que tenemos.

FRANCISCO

Pues si hay un paso;
Eso habrá que estudiarlo.

Se los ven en la ciudad más cercana para ir a firmar el traspaso del rancho. Y después de haber firmado el traspaso del rancho se van para merendar en un restaurante.

FRANCISCO

Huevos con beicon,
Patatas fritas con un refresco
Y luego un buen café.

SHEILA

Yo una sopa de maíz,
Con una ensalada muy fresca.

Se los ven a los dos hablar muy amablemente.

SHEILA

Mi vieja, se ha tenido que ir
Con mi viejo hace un rato;
Aquí nos encontramos solos,
Pues parece celebramos
Éste célebre contrato.

Ya de vuelta, se paran en la carretera en un camino que sale a ella.

FRANCISCO

¿Por qué te paras?.

SHEILA

Mira; por aquí sale el camino,
Que atravesando la montaña
Llega hasta el mismo rancho.

FRANCISCO

¿Y es camino para máquinas
Potentes. Como carros grandes;
Para transportar ganado?.

SHEILA

Y si no, no hay quien llegue
Sano y vivo al rancho.

FRANCISCO

Ya veremos lo que hacemos.

SHEILA

Está visto lo que haremos;
Hace tiempo que se ha visto
Costando bastante empeño.

FRANCISCO

¿Pero si nosotros lo hacemos?:
Será menos ese empeño.

En ése preciso momento ven llegar andando por la carretera a un individuo.

SHEILA

Mira que hombre tan raro.

FRANCISCO

Por los andares que trae

Parece que es paisano.

Se saludan muy amables entre ellos, entablando conversación.

SEÑOR

¿Me permiten una pregunta?.

SHEILA

Hágala usted, señor.

SEÑOR

¿Este camino dónde llega;

Algún rancho de amor?.

SHEILA

A mi rancho el llega,

Pero no se lo aconsejo, señor

Que tire por este camino;
Pues es llegar a la montaña
Estrechándose el, como no.

SEÑOR

¿Y barrancos en el camino
Hay de trecho en trecho?.

SHEILA

Declives enormes
Hay de trecho en trecho:
Véngase con nosotros, señor.

FRANCISCO

¿Cómo se llama usted?.

JUAN

Me llamo Juan
Para servirle;
Para servirle con ganas.

FRANCISCO

Aquí no sirve nadie,
Paisano querido del Alma.

JUAN

¡AH!: ¿Pero usted también. . . ?.

FRANCISCO

Con el emblema, rojo y gualda.

Se saludan estrechándose las manos.

JUAN

Estoy buscando trabajo.

SHEILA

Parece que lo ha encontrado:

Por eso le ha dicho,

Que se venga con nosotros.

Siguen su trayectoria por la carretera hasta llegar al rancho, después de recorrer ciento veinte kilómetros.

Al bajarse Juan del coche, se queda mirando a la montaña.

JUAN

¿A la caída la montaña

Se encuentra este camino?.

SHEILA

Justamente: Así es.

JUAN

Si a penas hay treinta kilómetros
De donde yo les he encontrado.

FRANCISCO

Solamente es transitable
Por carros de mucha potencia
Y de carrocería muy alta.

JUAN

Sería una buena vía
De escape a la carretera principal.

FRANCISCO

Pero lo peor que existe
Son las rocas que se encuentran
En ésa sierra supina,
Cortando el paso en ella.

JUAN

No es problema alguno:
Ésas rocas se dinamitan.

FRANCISCO

¿Y si lo oyen?

JUAN

Dándole su carga deseada,

Se oye a unos metros.

Se le queda mirando Francisco a Juan.

FRANCISCO

Me parece que usted ha estudiado.

JUAN

Caminos.

FRANCISCO

Y yo soy arquitecto:

Aquí nos encontramos

Por igual.

Después de cenar sale Sheila y Francisco fuera de la casa, sentándose en un tronco que
había para hacerle astillas.

SHEILA

Qué bonita está la Luna

En ésta noche de ensueño.

FRANCISCO

A la luz de la Luna

Es más precioso declararse

A la mujer de tus sueños.

SHEILA

No existe otra pareja

Más que nosotros en ella;

En ésta pequeña tierra

De anchura en el rancho,

En ésta hora cualquiera.

FRANCISCO

Ya estamos dos.

SHEILA

¿Y el otro?.

FRANCISCO

Está oculto en mi mismo corazón:

Se llama, amor;

Amor del bueno

Para decirla, la quiero,

Como ha nadie he querido.

SHEILA

¡Por Dios!; qué impulso que tiene

Usted en su interior.

FRANCISCO

Aquí me quema una llama,

Una llama de amor.

SHEILA

No me diga usted,

A mí eso;

No me haga tener ilusión

Que las mujeres somos sensibles

Y nos pierde la razón.

FRANCISCO

La digo eso a usted;

Se lo digo de corazón.

Yo no tengo más proyectos,

Que sea mi ama en el amor.

SHEILA

¿Mire, que le estoy creyendo?:

Mire que se ha metido
Las palabras que usted dice
Dentro de mi corazón.

FRANCISCO

Con firmeza se lo digo:
Estoy por usted perdido.

SHEILA

Apeemos el tratamiento
Llamándonos de tú,
¡Por Dios!.

FRANCISCO

Tu voluntad es orden
Para mi pobre entendimiento.

SHEILA

Pues yo, ya te he entendido.

FRANCISCO

¿Y la respuesta que me das?.

SHEILA

Es que yo te he querido,

Te he querido y te querré.

FRANCISCO

Pues yo te querré toda mi vida

Con amable entendimiento

Para poderte querer.

Se unen con un beso y dan rienda suelta a su imaginación, entrándose en la casa del rancho.

Al día siguiente se los ve trabajar en el rancho después de desayunar.

JUAN

¿Dices que se estrecha el camino?.

FRANCISCO

Entre cantos y rocas;

Solamente el camino

Se puede andar con apuros.

JUAN

Delimitando el camino:

Aquí se quita, aquí se pone,

Hasta se puede asfaltar

Si nos lo permiten.

FRANCISCO

Eso sería lo ideal.

Al siguiente día se los ve dinamitar la roca que intercepta el camino.

FRANCISCO

No tenemos más dinamita.

JUAN

La compraremos al pronto
Que alguien, en sí, nos la venda.

FRANCISCO

No obstante, es igual.

JUAN

Y ya veremos si asfaltada
Nos obligan a señalizarla
Todo el contorno su camino
Y tienen derecho a entrar.

FRANCISCO

Con caballos entran ahora
La policía para ver
Si todo se encuentra igual,

Que el último día que pasaron

Por éste camino ideal.

JUAN

¿Sabes lo que te digo?:

Que voy a regar el maíz

Para luego los pepinos,

Los tomates y pimientos

Regarlos con buena dicha.

FRANCISCO

Yo iré a echar pienso a las vacas

Para después hacerlas

Cambiar sus mundanas vidas,

Al moverlas y pasearlas

Al contrario que se ha hecho.

JUAN

¿Para qué?.

FRANCISCO

Verán en sí otras tierras,

Otros lugares en el prado;

Verán otros sitios hermosos

En éste grandioso rancho.

JUAN

Y así darán más leche
Para venderla a la industria
De esa lechería
Que con camiones llegan
A éste rancho fortalecido
Por la montaña encantadora.

FANCISCO

Ahora los cuestan menos
Llegar a nuestro lado.

JUAN

Un camionero me ha dicho
Que acorta ya veinte minutos
En el trayecto empinado,
De esa montaña rocosa.

Se los ve dejar los cántaros de leche en el principio del camino, para más tarde
llevárselos los camioneros.

PACO

Éstas vacas cada día
Producen más leche.

PEDRO

Dinero fresco tenemos
En cuanto se empiece a vender
Ésta leche por ahora
Y ése maíz también.

SHEILA

La carne de vaca ha subido
Unos ochavos también;
Ha subido hasta la pellica
De las ovejas también.

AMANDA

Dejan subir las cosas;
Pero como allí, al revés,
Que aquí suben los productos
Y no se bajan después.

CONSUELO

Para compagnar la economía;
Se echan cuentas también.

PEDRO

Parece que es boyante

La explotación agraria.

FRANCISCO

Pero si se trabaja
Con ahínco y sostén,
De Sol a Sol y con fuerza
Se trabaja en sí la tierra.

SHEILA

Y todo lo que ella tenga. . .

(Teniendo recelos de que se los olvidan las explotaciones colaterales).

Al sentarse en la mesa para merendar, disfrutaban de una sorpresa.

SHEILA

Tengo entradas para el musical,
Para mañana en el teatro;
Pero hoy se irá
A un concesionario para comprar
Un carro todo terreno.

CONSUELO

Cogeremos todos en el.

SHEILA

Y aún sobra algún asiento.

PEDRO

¡Vaya carrocería que vamos a comprar!

FRANCISCO

Para llegar a la vía

Cuanto antes y nada más.

Se los ven a todos en sus butacas sentados presenciando el montaje de un musical y a la salida del teatro hacen como que están inmersos en la escena del mismo.

PEDRO

¡Mama mía!, ¡mama mía!

AMANDA

Que era lo que allí se decía

CONSUELO

Y nosotros, también, decimos,

Que éste teatro es de ensueño.

Se mercan un perrito caliente con mostaza algunos en un kiosco, mientras en la calle se oye una músicaailable, teniendo que salir a bailar toda la persona que pueda al pasillo del teatro.

Y ya en el trayecto al rancho, en plena montaña se paran bajándose todos ellos.

SHEILA

Me parece que se mueve.

FRANCISCO

Una mano ha movido,

Me parece hace poco.

Al acercarse donde apuntan los faros del coche, ven todos a un hombre tumbado en el camino.

SHEILA

Se le ha caído la mano

Al suelo desde la piedra,

Donde la tiene sujeta.

FRANCISCO

Entonces, éste hombre está inerte.

Se agacha Pedro replicando inmediatamente; después de tocarle en el cuello.

PEDRO

Éste hombre está muerto.

PACO

¡No me cuentes!.

PEDRO

Claro que voy a contar;

A toda la policía

Cómo hemos encontrado a éste hombre

Tumbado en toda la vía.

Hacen una llamada al orden para que se presenten de inmediato en ése lugar la policía.

PEDRO

Mira, le cae de la espalda

Un hilo de sangre.

SHEILA

Oigo el carro llegar

De la policía corriendo.

Llega la policía y pregunta.

CHERIF

¿Es de usted este rancho?.

SHEILA

Es de mis padres queridos

CHERIF

Hay un contrato de explotación

SHEILA

Con estos señores y amigos.

CHERIF

¿Este camino está. . . ?.

SHEILA

Dentro de mi rancho, en su sitio.

CHERIF

Es usted la responsable

De éste cuerpo que aquí yace:

Mejor dicho, son ustedes

Al tener arrendado

Éste rancho tan bonito.

Se levanta el cadáver y reciben un requerimiento para ir a la corte. Y al salir de la corte
hablan entre ellos.

PEDRO

Preguntaron: ¿Quién lo vio?.

Y yo respondí al momento;

Que fuimos todos, señor,

A unísono entendimiento.

Yo le tomé el pulso

Viendo que estaba muerto.

PACO

Pero todos los demás

Le vimos al mismo tiempo.

Al llegar al rancho leen una revista que han comprado en la ciudad.

SHEILA

Me ha dado ésta revista

La idea para formar

Una feria en el rancho;

Pondremos de escudo al ganado,

Pues si éste sigue igual

Dentro de poco tendremos

Más de dos mil cabezas

De buen ganado vacuno.

FRANCISCO

Y con ello venderemos

Los productos cosechados
En las tierras, ya, regables.

SHEILA

¿Qué más podemos hacer?.

FRANCISCO

Una lechería estable.

PACO

Ha pensado bien Francisco;

Para atraer la clientela

Al tiempo de ser amable.

Se ve la primera feria en el rancho y con ella unos kioscos de bebidas y las gentes viendo al ganado. No solamente hay tratantes de ganados, si no que también hay gentes de todas las partes más remota del rancho.

FRANCISCO

Veo que falta algo.

SHEILA

¿Tal vez alguna caseta?.

FRANCISCO

Mostrando nuestros productos;
Pero a la vez hospitalaria:
Donde exista un restaurante
Con churrasco, por supuesto.

SHEILA

Al otro año tendremos
Una casa, una nave
Acogiendo a los visitantes.

FRANCISCO

Aquí, unos árboles hermosos
Y allí. . .

SHEILA

Allí te pillo yo mismo.

Resguardados por una pared se dan un beso los dos. Y al pasar los dos días de fiestas se los ven trabajando a todos en los menesteres del campo y del ganado.
Al cabo de unos días llegan unos señores con ganas de decirlos algo.

FRANCISCO

¿Quién llega por el camino?.

SHEILA

Parecen que son señores
Los que llegan en ésta hora
A éste rancho para hablarnos.

Se bajan de los coches los señores y saludan.

SEÑOR - 1

Venimos más bien mandados.

SEÑOR - 2

Por éste mismo condado.

SEÑOR - 1

Queremos que se reúnan
Con nosotros de inmediato.

Ya; dentro de la casa y en el salón de la misma hablan con ellos aquellos señores.

SHEILA

He oído que venían
Mandados por el Condado.

SEÑOR- 1

A proponerlos algo
Que más bien les interesa.

SEÑOR-2

Y con ese algo, les lanzamos.

CONSUELO

¡OH!, señor: ¿A dónde?.

SEÑOR-2

¿Cómo dice usted?.

CONSUELO

Que a dónde nos lanzan ustedes;

Pues del río no pasamos.

SEÑOR-2

Es una manera de hablar,

Se quedan todos pensativos y con cara de extrañeza.

SEÑOR-1

Si ustedes nos permitiesen

Montar unas antenas

Más bien de informática;

Nosotros los pagaremos

Cierto dinero por medio

Del Tesoro del Condado.

FRANCISCO

Sheila, digo que sí;
¿Y tú que dices a esto?.

SHEILA

Que pueden ustedes montarla
Ésa antena como dicen
En lo alto la montaña.

SEÑOR-1

Pero ése dinero sería
Para ampliar la feria
De ganado como tienen
Bastantes cabezas de vacas
Y hasta ovejas en el prado.

SHEILA

¿Se refiere a los días?.

SEÑOR-1

Me refiero a que se den
Cuatro días en vez de dos,
Lo que dure ésa feria

De ganado como tienen
Y de productos de huerta.

SHEILA

Hecho, señor; eso está hecho.

SEÑOR-1

Nosotros nos comprometemos
Asfaltar ese camino
Que desde la montaña llega
A este lugar sagrado.

SHEILA

Francisco.

FRANCISCO

Me parece formidable.

SEÑOR-1

Pero para ello hay que dejar
Hacer edificios
A los colonos que lleguen
Dispuestos a trabajar
En este sitio de ensueño.

SEÑOR-1

Un Hotel aquí tendrán
Y unos salones de envidia.

SHEILA

¿Por qué todo esto?.

SEÑOR-1

El condado está empeñado
A repoblar todo el valle
Con personas de su agrado.

SEÑOR-2

Y hasta en la orilla del río
Se alzaré un puente
Que una el otro lado.

PACO

Me parece muy bonito;
Tanto empeño que están poniendo
En terrenos olvidados.

SEÑOR-1

Les estamos diciendo la verdad.

SEÑOR-2

Y con ella lanzarlos
Sus productos y ganados.

Pasa el tiempo y se ve que inician la carretera hasta donde se iban a instalar las antenas
de informática.

Y como se necesita un informático para dirigir tal acoplamiento va Sheila a la oficina
para pedir trabajo.

SEÑOR-1

Señorita Sheila,
Me alegra verla.
¿Qué la trae por aquí,
Con ésta enorme paciencia?.

SHEILA

He visto, piden a un técnico
En informática para la estación
Que se está montando
En mi rancho, en la sierra.

SEÑOR-1

¿Dígame?; se lo ruego.

SHEILA

Como yo soy informática,
Vengo a pedir el puesto.
De director, aunque sea
Adjunto: Así me ofrezco.

Entra de improviso el señor -2 en el despacho del señor -1.

SEÑOR-1

Me parece que es mejor
Hable con éste señor;
Que es el que lleva al personal.

SEÑOR-2

No he podido por menos,
Que oír la conversación;
Por eso he entrado, señor,
En su despacho nuevo.

SEÑOR-1

¿Y qué dice al respecto?.

SEÑOR-2

Está admitida desde luego;
Pero como adjunto al director,
Que en sí hemos puesto.

SEÑOR-1

Desde mañana puede usted trabajar

En estas dependencias;

Hasta que se termine de obrar

El edificio de antenas.

Al siguiente día se ven a todos trabajar en el rancho; y así como a media mañana ven llegar a una caravana con gentes y personal portando materiales de construcción.

PACO

Hay que ver quién serán

Ésos señores que llegan;

Dispuestos a la faena,

Y así levantar

Una casa hecha por ellos,

Por sus manos predisuestas.

FRANCISCO

Quedaros quietos aquí mismo:

Que yo iré para hablarlos

A ésos señores que digo.

Se le ve a Francisco hablando con aquellos señores, que acababan llegar cerca la casa del rancho. Mientras tanto se oye una canción aludiendo a la tierra donde se está montando la comedia.

SHEILA

También un campanario:
¿Pero esto, quién lo lleva?.

FRANCISCO

El condado por su cuenta,
Al tiempo que algún día
Recaudarán sus impuestos.

SHEILA

La carretera está asfaltada
Hasta las mismas antenas;
Pero de allí aquí no está
Asfaltada, ni siquiera.

FRANCISCO

Paciencia mujer, paciencia;
Que tal vez no han recaudado
La partida asignada
A nuestro rancho querido;
Ya que es a costa del Tesoro

Del Condado, que se apresta
Para repoblar tanto terreno
Despoblado como hay
En ésta extensión de tierra.

Un día ven trabajar a los operarios de la carretera, asfaltando el segundo tramo.

CONSUELO

¡Que nos llegan!, que nos llegan
Hasta nuestra casa asfaltando.

AMANDA

Paco está pensando
En comprarse un buen carro
Para andar ése camino
Que ahora están asfaltando.

PEDRO

La administración nos depara,
Vecinos, muebles y diversiones
A donde antes no estaban.

Como tuvo que llevar Francisco unos papeles a las oficinas centrales, ve a Sheila junto al primer señor cotejando algunos impresos. Y ya en el camino al rancho la hace ver

Francisco a Sheila el interés que tiene por ella.

FRANCISCO

Te vi hablando con ése,

Ése señor en la oficina.

SHEILA

Estábamos revisando el contrato

Que nos ha hecho

El condado por la casa,

Por todas nuestras pertenencias,

En ésa gran extensión

De acres que hay en el rancho.

FRANCISCO

¿Y qué?.

(Y como lo dice con recato, expone algo Sheila).

SHEILA

A la próxima semana

Pasaré a engrosar las nóminas,

En el mismo sentadero

Que han formado para ser

Una antena informática.

FRANCISCO

¿Y ése señor?.

SHEILA

Ése señor se queda
En su puesto, por ahora;
Es el director general
De la exploración las tierra
En éste Condado de ensueño.

FRANCISCO

Pues a cobrar y a callar,
Y a trabajar con empeño.

Se ve llegar asfaltada la carretera hasta donde se encuentra la casa y con ella el poblado.

AMANDA

Llegaron por fin asfaltando
Ésta carretera hasta nuestra casa.

PACO

Ha quedado bonita
Ésta nueva carretera,
Con sus señales y pinturas
En toda ella.

PEDRO

Parece un museo de bonita,
De bonita que ha quedado.

FRANCISCO

Y aun nos están levantando
Un espacio enorme
Que nos sirva para la feria;
Para mostrar el ganado,
Exponer nuestros productos
Que obtenemos en el rancho.

Como no nos habíamos fijado, muy bien, en la carretera; nos llevó Sheila en su carro.

FRANCISCO

Qué pronto se ha terminado
El trayecto de ésta carretera;
Nos encontramos en la vía principal
En unos minutos pasados.

PACO

Voy agenciar yo un carro
Que me sirva para mi acomodo;
Iré de un sitio a otro
Con mi bello y viejo carro.

AMANDA

Me llevarás a comprar

A la ciudad de al lado.

CONSUELO

Si aquí venden de todo

Hace ya unos cuantos meses.

PEDRO

Y todavía están

Elevando una torre

Para espiar nuestras culpas.

FRANCISCO

Parece, que hemos tenido suerte,

Al venimos a ésta Nación;

Próspera y buenamente.

SHEILA

Si rancho es mi nombre,

Pero escrito en su lengua;

Ésta suerte es la mía

Que viví para quererte.

Aplauden todos mientras observan la bifurcación en la vía principal.

PACO

Y qué bonito el edificio

Con las antenas ésas;

Parece algo la montaña

Al entrar la mano del hombre.

Como no eran distancias pequeñas, la ciudad de al lado estaba del rancho noventa y ocho kilómetros por la nueva carretera.

FRANCISCO

Mira, Sheila, lo que dice.

SHEILA

Si obtienes tú ése título

Trabajas en las antenas,

Como operador de ellas.

FRANCISCO

Mira tú más abajo.

SHEILA

En ése otro letrero,

Se está demandando

Personas para trabajar,
Para trabajar en el rancho
Como oficinistas
En el consorcio formado.

FRANCISCO

Se está preparando.

SHEILA

¿El qué?.

FRANCISCO

Se está preparando algo,
Que nosotros no sabemos.

SHEILA

Hacer del rancho un portento.

FRANCISCO

Es un gran valle
En una gran depresión,
Quebrada por las fallas ésas
Que la montaña le hace.

SHEILA

Dos mil acres
A lo largo y ancho del río
No es para pasar de ellos;
De ésa tierra pura y virgen
Que el rancho tiene a su vera.

Se ve terminado el pueblo, y con él la llegada de la nueva feria de ganado agrícola.

FRANCISCO

Las cabezas de ganado
Se nos han multiplicado;
Por una parte las de vacuno,
Por otra parte las del ovino.

SHEILA

Aquí estaba reñido
El ganado vacuno
Con el ganado ovino.

FRANCISCO

Lo tiempos cambian y lo vemos
Ése cambio matutino
De ganados entre ellos.

SHEILA

De ganado con empeño
De tenerlos bien cuidados.

Veían que había muchas personas que se arrimaban al gran río; pero también veían que
eran rechazados por la guardia costera.

FRANCISCO

He observado
Que la Ley no los ampara a ellos,
A éstas buenas personas
Cuando se arriman al río.

SHEILA

Preguntaremos por qué
La guardia no los deja
Arrimarse a la orilla
Para refrescarse en la siesta.

FRANCISCO

Es mejor que tengan acomodo,
Acomodo todos ellos;
Para que quieran venir
Otro año a la fiesta.

Se los ve a Sheila y a Francisco preguntar en el gobierno del Condado por las causas de no dejarlos arrimarse a la orilla del río a aquellas personas.

FUNCIONARIO

Se permite arrimarse,
Como paseantes en la orilla;
Pero lo que no se los permite
Es en el río bañarse.

FRANCISCO

¿Dónde se pueden refrescar
Ésos ganaderos sufridos?.

Saca el funcionario un mapa y señala un regazo que se entra tierra adentro parte del río.

FUNCIONARIO

Como veo que aquí hay un remanso,
En ésta parte del río,
Formando un tamiz de arena
Con piedras cogidas del río;
Tal vez la Ley les permita
Bañarse en ése sitio.

FRANCISCO

¿Y el churrasco; dónde lo fríen?.

FUNCIONARIO

¡AH!; no señor;

Que aquí hay árboles
Centenarios y buenísimos.

FRANCISCO

¿Eso quiere decir. . . ?.

FUNCIONARIO

Nada de lumbre en ése sitio.

SHEILA

Me parece que lo he entendido.

FUNCIONARIO

Pues aplíquese ustedes el cuento;

Y pida permiso a la Corte

Del Condado donde viven.

La Corte consulta la Ley dando permiso, para que poco más o menos se lavasen las
piernas en ése regazo de aguas sin hacer fuego en su contorno.

FRANCISCO

Algo podíamos hacer
En ése regazo del río.

JUAN

Machacar la piedra
Para hacer arena con ella.

FRANCISCO

¿Y eso valdrá la pena?.

JUAN

¡Vaya, que si valdrá!;
Valdrá la pena machacarla.

Así se hizo y formaron una playa artificial en aquel regazo del río, que parecía un lago
interno.

Los feriantes comenzaban a tener algunas comodidades, entre ellos los Cowboy con sus
familias.

SHEILA

¿Cuántas cabezas de vacuno
Hemos vendido en dos días?.

FRANCISCO

(Abriendo el libro)

Aquí pone que setecientas
Y nos quedan doscientas
Para rejuvenecer la cabaña,
Para estar preparado a la próxima
Feria del otro año.

SHEILA

Vende solo, ciento setenta.

FRANCISCO

¿Y eso?.

SHEILA

Con los “chotillos” los treinta,
La pellica venderemos
Para confeccionar zapatos
Curupés, que al fin se apresta.

FRANCISCO

Y la carne los “chotillos”
Servirán para sacar productos
En la farmacia,
En ella.

SHEILA

Vaya si lo has pensado:
Estás en todo en la fiesta.

FRANCISCO

Poco a poco iremos
Formando un emporio,
Siempre que tengamos cuidado;
Teniendo buena contabilidad
Y no tirar al vuelo las campanas.

SHEILA

¡Vaya!; qué barbaridad,
Si estás en todo al pensar
Lo que vas hacer hoy y mañana.

Así se pensó y así se hizo y como se había abierto un Banco en el pueblo; todos los empleados del rancho y los del complejo de antenas formalizaron cuentas en él.

DIRECTOR DEL BANCO

Le llamo a usted para que sepa,
Que estamos en sí encuadrados
Como uno de los mejores bancos.

SHEILA

Por eso quise que viniesen ustedes

A éste, mi humilde poblado.

DIRECTOR

El poblado es del Condado;

Lo que yo quiero decirle,

Es que la sucursal es floreciente

En transferencias, transacciones,

En abonos y en adeudos.

SHEILA

Me alegra a mí el saberlo.

DIRECTOR

Solamente hay un escollo.

SHEILA

Dígame con cuidado.

DIRECTOR

Una sola cosa hay

Que no es del Condado.

SHEILA

¡AH!, no.

DIRECTOR

El rancho es de usted,
Ya que es la representante
De su querida madre,
Y que sea por muchos años;
Lo que yo quiero decirla,
Que su casa está a su nombre
Imposibilitando el consorcio
Entre usted y el poblado.

FRANCISCO

¿Qué quiere decir, señor?.

El señor director le hace una señal con la mano a Francisco para que se calme.

SHEILA

¡Eso!; ¿qué quiere decir usted?.

DIRECTOR

Sería un consorcio en orden,
Dando pie para que éste Banco
Lograse empréstitos públicos
A éstos buenos colonos.

SHEILA

¿En la Corte me están esperando?.

DIRECTOR

Cuanto antes y con cuidado:

Usted firmará el traspaso

Y al mismo tiempo comprarlo

El edificio su casa,

En la junta del Condado.

SHEILA

Así será todo de él;

De éste hermoso Condado.

DIRECTOR

Justamente: lo ha entendido.

SHEILA

Y como al mismo tiempo firmaré

La venta y la compra en la Corte,

Ante el Juez y Notario;

Nadie comprará mi casa

Por no dar tiempo a comprarla.

DIRECTOR

Así es el proceso.

Tal y como se anunció se hizo corriendo el dinero en el nuevo poblado.

El Condado asfaltó las calles, haciéndose cargo del alcantarillado y de la luz del mismo.

SHEILA

Si se ve tal y como de día:

¿Qué más queremos tener?.

FRANCISCO

Tendremos, aún, todavía

Un equipo de béisbol.

SHEILA

Deporte que no falte

Para las personas que aman,

El deporte deseado.

FRANCISCO

Emisora, radio nueva

Tendremos en ésta tierra. . .

SHEILA

Por imaginación, que no sea.

FRANCISCO

Será, será si el quiera
El consejo del Condado,
Y el patrimonio de afuera.

SHEILA

¡AH!; ¿Pero nos patrocinarán
El Béisbol?:
No sabía yo tal cosa.

Los sueños se hicieron realidad participando el equipo de béisbol en la última categoría
de la liga nacional.

FRANCISCO

¿Qué más falta, hija mía?.

SHEILA

Falta aún una cosa.

FRANCISCO

Para ser feliz, nada.

SHEILA

Pues yo te digo, yo te digo;
Que falta aún una cosa.

FRANCISCO

Adivinanzas tenemos.

SHEILA

Y no están ocultas para nada.

FRANCISCO

No sé ha qué te refieres.

SHEILA

Tenemos; Banco, Salón

Y equipo de Béisbol,

Con edificio enorme

Para mostrar los productos,

Que en el campo recogemos;

Pero también tenemos el agua

Donde abreva el ganado,

Que en el rancho tenemos.

FRANCISCO

¿Qué más tenemos?.

SHEILA

También tenemos un pueblo

De lo más lindo el Condado,
Un complejo en la montaña
De antenas para informática. . .

FRANCISCO

Tenemos, tenemos, tenemos:
¿Qué nos hace falta?, ¡dilo!.

SHEILA

Que alguna persona, se unan,
Eso que nosotros tenemos;
Con su vida, con su aprecio. . .

FRANCISCO

Con sus caricias unidas,
Que en santo amor ya tenemos.

SHEILA

Tenemos una torre
Para dar gracias al Cielo.

Presenta las muñecas Francisco, al tiempo que replica.

FRANCISCO

Ponme ya las esposas

Que me unan a tu cuerpo;
Échame a mí ésa gracia,
Que quiero yo verlo
Eso que con nosotros pasa,
Si no cumplo con el Cielo.

SHEILA

Despósame, vida mía;
En cuanto pongamos empeño
Para pronto desposarme
Con la gracia de ése Templo.

FRANCISCO

Así lo quiero, lo quiero;
Haré los preparativos
Tan pronto como yo entienda
Quieres tú que se hagan,
Que se hagan en ése Templo.

Comienzan hacer los preparativos para la boda, entre Sheila y Francisco.
A la luz de la Luna, sentado Francisco debajo de un árbol enorme como había en el
regazo del río.

FRANCISCO

Me parece que al otro año

Será mejor para casarnos.

SHEILA

¿Te lo ha dicho la Luna;
O te lo ha inspirado el cerebro?.

FRANCISCO

Me lo ha dicho el corazón,
Que te quiere con empeño.

SHEILA

Me parece que es mejor
Casarnos para las fiestas.

Se anuncia al personal de todo el rancho la decisión que se ha tomado la noche anterior,
de casarse Sheila y Francisco.

FRANCISCO

Estamos en el almuerzo;
Os comunico la nueva buena
Que os sirva de consuelo.

SHEILA

Da rodeos para deciros;
Que nosotros nos casamos

Al otro año en las fiestas.

TODOS

¡Vivan los novios!.

Se levantan de la mesa yéndose cada uno a su trabajo.

SHEILA

Me voy al complejo de antenas.

FRANCISCO

Te queda, aún, media hora

Para entrar en tu trabajo.

SHEILA

Se ha ido el director

Y a mí me toca suplirlo;

Me voy rápidamente

Para ver bien los servicios

Que en el día de hoy se pueda

Acometer, como digo.

Se le ve dirigirse a la oficina del rancho a Francisco para repasar las cuentas. En éste momento entra el encargado de la Corte del Juzgado del Condado.

JUEZ

Perdone que me haya presentado

Sin llamar y de improviso.

FRANCISCO

Usted dirá a qué viene

Con secreto como atisbo.

JUEZ

No he querido dar cuenta

Al juzgado de éste pueblo;

Hasta que no sepa yo

Las causas por las que vengo

A sacarle la razón.

FRANCISCO

Usted dirá por supuesto.

JUEZ

¿Me puede enseñar el pienso

Que comen todas sus vacas?.

FRANCISCO

Desde luego; ahora mismo.

JUEZ

Se ha detectado sustancias
Peligrosas para las personas
En las carnes de las vacas.

FRANCISCO

¡Por Dios!; veamos qué puede ser,
Veámoslo ahora mismo.

JUEZ

Ésa predisposición por ver
El pienso que da a las vacas,
Me ha demostrado usted
Que es legal con el fisco.

FRANCISCO

No lo dude ni un momento.

JUEZ

También puede ser
Que se haya mezclado la carne
De sus vacas con las de otro rancho,
De aquí cerca.

FRANCISCO

¿Pues?.

JUEZ

Confiscado quedará

El pienso desde ahora.

FRANCISCO

¿Y qué comerán las vacas?.

JUEZ

Sáquelas al prado verde,

Que coman el heno de hierba;

Sáquelas que por unos días,

Tal vez, sus vacas se lo agradezcan.

Tenía que hacer ver a la justicia mi inocencia. Yo no echaba más pienso al ganado más que el que compraba en el comercio. Cuando llegó Sheila a casa consultamos entre nosotros.

FRANCISCO

Es bueno que sepas,

Que el señor Juez del Condado

Me ha visitado ésta mañana.

Se levanta Sheila de la silla como ayudado por un resorte.

SHEILA

¡Jesús!: ¿Qué quería?

FRANCISCO

Tal vez alguna carne
Se ha mezclado entre la nuestra;
Entre las vacas de la vecindad.

SHEILA

¿Y qué?

FRANCISCO

La otra no era buena
Para consumir las personas:
Tenían sustancias tóxicas.

SHEILA

¿Y qué ha hecho el señor Juez?

FRANCISCO

Confiscar todo el pienso;
Mientras sacamos al prado
A todo nuestro ganado.

SHEILA

Esperemos y confiemos

Salir de éste pleito.

FRANCISCO

Porque, si no, entonces

Perderemos subvenciones.

SHEILA

Y también con ellas,

Perderemos hasta la feria.

Se vuelve a ver al señor Juez del Condado entrando en la oficina del rancho; y entre palmaditas en las espaldas, entre risas y ¡que bueno! Se despide el señor Juez de

Francisco.

Éste se sienta resoplando, como desechando el miedo. Entra Paco en la oficina del rancho.

PACO

¿Qué ha pasado?.

FRANCISCO

Vuelve a echarlas el pienso,

Que ya han encontrado

Las causas de nuestras vacas

Y el foco que contaminó
La otra carne del otro rancho.

PACO

Esto no servirá
Para otro año en el ruedo.

FRANCISCO

Se transportará el ganado
Lejos de los demás.

PACO

¿Y se ha averiguado?.

FRANCISCO

Más bien por el hierro.

PACO

Voy a marcar todo el ganado,
Hasta los más pequeños
Que se puedan marcar.

FRANCISCO

Hazlo con mucho empeño:
Que nuestro hierro es único,

En todo el condado, por cierto.

C A N T A R – 3

La luz de la Luna

Le besa en la cara

A éste rancho hermoso,

Pues ella se apresta

Hacer las delicias,

A éstas personas

Que ellas aquí moran.

El beso perdido

Revoca en las rocas

Volviendo al rancho,

A ésta meseta

Donde nosotros vivimos,

Viviendo el ganado

Que bufa en la granja.

El maíz se ve

Hermoso del todo;

La huerta ya huele

A tomate y repollo.

Me da en la cara

La brisa del río,
El pueblo ya luce
De día en la noche.

ESTRIBILLO

Qué gracia que tiene
Metido éste rancho
En toda su tierra,
En toda su Alma
Las gentes que habitan;
Habitan en el rancho.

Amores eternos
Se prometen sus moradores
Para vivir contentos,
Contentos entre ellos.

Cuando llega a el alguien,
A éste pueblo llano;
Se enamora de su tierra,
De sus costumbres por algo:
Será por sus gentes,
Será por ése trago
Que bebe en el salón,
El forastero, amargo.

Vivir aquí quiere,
Vivir aquí todos;
Al ver que aquí pueden
Hacer sus caudales
A barullo y raudales.

Vivir como hermanos
En ésta comuna
De creencias y a modo
De ser unas personas
Agradicidas del todo.

ESTRIBILLO. . .

PEDRO

Se está arreglando todo
En éste nuestro pueblo,
Que al fin de éste modo;
Aquí viviremos
Con gracia y acomodo.

CONSUELO

Hoy te tengo preparado
Un churrasco bueno;

Para que te chupes los dedos:

Los huesos al plato.

Cuando llega Sheila al pueblo ve a Francisco hablando con una chica amablemente y le
espera en casa.

SHEILA

Te he visto acaramelado

Con una chica en el pueblo.

FRANCISCO

Me pedía, ella, trabajo

Para su hermano en la granja.

SHEILA

¿Hablabas acaramelado?.

FRANCISCO

¿Cómo es eso, que me dices?;

Si yo no veo más que por tus ojos.

SHEILA

Entonces es que me estabas viendo

Reflejada en los otros;

En los ojos de ésa chica,

Rubia cual trigo al viento.

FRANCISCO

¡UH!: Celitos tiene mi niña;
Celitos por siempre con eso
De querer ser la dueña
De mi mismo pensamiento.

SHEILA

De tu persona amada;
Ya sabes que lo deseo,
Ser tu Ada, tu querida
En ésta tierra frustrada.

En la merienda no se hablan absolutamente nada; solamente se miran de vez encunado
el uno al otro, hasta que Sheila no puede más.

SHEILA

Muchos amores se han roto
Por otros cariños furtivos:
Hay que tener mucho cuidado
Con lo que hacen las gentes
Para dar confianzas,
A su pareja amada.

No se hablan más en todo el día, y al siguiente día se oye llamar a la puerta de la casa,
saliendo Sheila abrirla.

SHEILA

¿Qué desea usted, señorita?.

SEÑORITA

Deseo a Francisco.

Como Sheila la había preguntado con un cierto tono, no sabía la chica contestar bien.

SHEILA

(Echándose para atrás con los nervios irritados)

Francisco es mi pareja;

Al otro año nos casamos.

SEÑORITA

(Como asustada y sin saber lo que decir)

Pues yo quiero a Francisco

SHEILA

¡Toma!, y dale: Que Francisco es mío.

SEÑORITA

Ya lo sé yo, señorita;

Pero yo le quiero.

SHEILA

¿No oye usted lo que he dicho?.

SEÑORITA

Perdone, si no me he expresado

Con respeto y como debía.

SHEILA

¡Pues eso!.

SEÑORITA

Quiero ver a Francisco;

Para saber si mi hermano

Es acogido de buenas

En ésta grandiosa granja.

SHEILA

¿Solamente trata usted de eso?.

SEÑORITA

¿De qué más voy a tratar?.

Despide Sheila a aquella señorita como desconfiada; al tiempo que llega Francisco a casa.

FRANCISCO

He visto alejarse a ésa chica,
Con viento fresco y corriendo;
La respuesta la traía
Para que se lo comunicase al hermano.

SHEILA

¿Y qué?

FRANCISCO

Un puesto hemos encontrado
Dentro de la vaqueriza,
Para limpiar al ganado
Sus incrementos que expulsan
Sin tener ellos cuidado.

SHEILA

Se lo digo yo de inmediato.

Sale a la calle Sheila para comunicar a aquella chica el trabajo de su hermano.
Llega Sheila a casa y ve un sujetador de señora encima la cama, le coge y se va para Francisco con el sujetador prendido en un dedo.

SHEILA

¿Qué significa esto?.

FRANCISCO

Un vendedor se lo ha dejado.

SHEILA

Encima la cama le he visto;

Y por supuesto no es mío:

Yo tengo el gusto mejor

Que para ponerme esto.

(Se lo enseña con rabia).

¿Qué significa esto?.

FRANCISCO

Ya te lo he dicho:

Ha llegado un vendedor

De ropa interior de señoras,

Mostrándome su exposición

Dentro la alcoba; pues tienes

Tú ése sujetador

En las manos como puedes.

SHEILA

¿Dónde está ése marchante;
Pues en el pueblo estará,
O dónde estará tu amante?:
Que en éste día estará
Sin ésta prenda interior,
Ésa chica sin escrúpulo.

FRANCISCO

Te digo que es un marchante.

SHEILA

Y yo digo: que es más bien tu amante
La persona que ha dejado
Encima la cama ésta prenda.

Desaparece Sheila y se cansa Francisco buscarla por las calles del pueblo.
Amanece viéndose a Francisco en un sillón, al tiempo que llaman a la puerta.

FRANCISCO

¿Será mi querida amada?.

Abre Francisco la puerta la calle.

FRANCISCO

¡AH!; ¿Pero eres tú?.

PACO

Me parece que ya he entrado.

FRANCISCO

Aquí vivíamos todos

Juntos en ésta casa.

PACO

Casa regia y con confort,

Casa que yo recuerdo

Con constancia y esmero.

Se va a la cocina preparándose una taza de café con una tostada con manteca de sebo.

Se pone en la mesa de la cocina para almorzar.

PACO

Éste lugar es más recogido.

FRANCISCO

Pero tú has venido

Para decirme a mí algo.

PACO

Para decirte lo que ha pasado.

FRANCISCO

El rancho está de cuidado;
Todo en buena dirección,
Todo lo que está a mi lado.

PACO

Pero una persona no;
Pues se encuentra desolada.

FRANCISCO

¿Dónde está?; ¡vive Dios!.

PACO

En mi casa ha pasado
La noche por ahora;
Y si no pones remedio
Va a pasarlo
Otra vez en mi casa,
Por haberla cobijado.

FRANCISCO

Iré a por ella ahora. . .

PACO

Ni se te ocurra pensarlo;
Ésa mujer se encuentra
Agobiada ella por algo.

FRANCISCO

La hablaré bellas palabras. . .

PACO

Te quedarás sentado
En tu casa por ahora;
Que para hablarla estamos
Amanda y yo con cuidado.

FRANCISCO

Preparármela: ¡Por Dios!;
Preparármela he pensado,
Para que vuelva su cordura
A quererme como antaño.

PACO

Ése vendedor vendrá
Con las prendas que le han comprado,
A éste pueblo dentro de unos días
Trayendo lo alquilado.

FRANCISCO

¿Y entonces. . . ?.

PACO

Se dará ella cuenta
De lo que ha formado,
Al decirla el vendedor
Que la prensa se ha dejado
Encima de vuestra cama,
En la alcoba olvidada.

FRANCISCO

Que Dios te oiga, yo quiero;
Y quiero que venga pronto
Ése vender de ensueño.

Al cabo de unos días se presenta el vendedor de ropa interior de mujeres en el pueblo.

PACO

Aquí está.

FRANCISCO

Estará.

PACO

Está; pues a éste pueblo ha venido

Ése vendedor de nuevo.

Como no paga tributo

Su venta no tiene dueño;

Pirata desconocido

Al venderla con empeño

De mano en mano he dicho,

Ése vendedor sus prendas

Para no pagar al fisco.

FRANCISCO

Tráemele pronto al tiempo

Que se encuentre aquí Sheila,

Para que pueda creerle

En éste entuerto de vicio.

PACO

Al tiempo que tú lo dices,

Está Sheila en el quicio

De la puerta mirando

Calle abajo con suplicio;

Por querer ver a alguien

En el pueblo desconocido.

FRANCISCO

Tráemelo; te lo suplico,
Y tráemelo pronto
A ése vendedor de ensueño
Para romper éste vicio
Que las mujeres siempre traen
Tratándose de sus maridos.

PACO

Celos; siempre serán celos:
En éste Mundo no atino
Para explicar los quererse
Entre una mujer y su marido.

Lleva enseguida Paco al marchante de lencería a la casa de Francisco.

FRANCISCO

Bienvenido sea usted,
A ésta casa ha venido
Para en sí deshacer
Un entuerto, se lo pido.

VENDEDOR

Encontró el sujetador
En la cama su mujer;
Y ahora quiere la diga:

Lo dejé yo sin querer,
Al no saber
Que lo dejé sin saber,
Que encima la cama
Lo dejé.

Como había estado oyendo la conversación Sheila, sale para replicar.

SHEILA

No se canse, lo he oído.
Quiero decirle a usted
Que me afirme, se lo suplico,
Si así como dice fue
Lo que pasó aquel día.

VENDEDOR

Se lo afirmo y se lo repito:
Me dejé el sujetador
Encima la cama sin saber,
Que yo me lo dejaba;
Pero tranquilo estaba
Cuando eché de menos la prenda,
La prenda que me faltaba.

SHEILA

Pero aquí dejaba la estacada

De no poder yo saber,

Si se la compró o dejaba.

VENDEDOR

¿O que había una mujer,

Entre su marido, su amada,

En la alcoba deseada?.

SHEILA

Estoy yo por creer,

Esto que aquí pasa;

Ha pasado por ahora

Ésta la pena mía.

FRANCISCO

¿Me perdonas?.

SHEILA

Te perdono sin saber

Que ésta culpa, sin desdén,

No ha sido más que casualidad

De ésta mi mente fría.

Sale un Cowboy cantando una canción de amor con tanta naturalidad, que llega a los corazones de los señores espectadores.

Mientras tanto, se ha declarado una enfermedad en el maizal.

PACO

Vengo, más bien hablarte
De una plaga que he encontrado
En el maizal éste año.

FRANCISCO

Habrá que llamar
Al ingeniero agrícola;
Él más bien sabrá
Cómo combatirla.

PACO

Cuando empieza no termina
Ésa plaga en el maizal,
Secándose la mazorca.

FRANCISCO

Me he asustado ya
Y ahora mismo llamaré
Al ingeniero agrícola;
Para que combata la plaga,

Porque si no terminará
Con la plantación del maizal.

Se queda solo Francisco y se le ve revisando los libros y las cuentas que ha echado para
éste año.

FRANCISCO

(Puntea con el bolígrafo el libro de cuentas).

Es posible que merme
La cosecha del maizal,
Por lo tanto no se ingresará
El dinero prevenido
En éste año, ¡qué va!

Se levanta Francisco de la silla y se le ve dirigirse a la vaqueriza.

FRANCISCO

Aparta bien los “chotillos”;
Así sabremos vender
En éste año todos ellos
Que nos sobre
Para reponer
Las cabezas de ganado
En nuestra cabaña éste año.

PEDRO

Más bien pocas venderemos;

Pues las vacas están

Por no tener descendencia

Éste año, no dando hijos.

FRANCISCO

¿No me cuentas?.

PEDRO

En cambio el ovino,

Tendrá buena descendencia

Si no se pierde lo dicho.

FRANCISCO

Esperemos que suba la carne

Para vender en canal

Cada oveja en su sitio.

Se retira pensativo Francisco de la vaqueriza, al tiempo que se encuentra en la

Puerta la casa a la prima del joven que ha sido empleado hace poco.

FRANCISCO

Señorita, la he visto llamar

A mi puerta con buen tino.

SEÑORITA

Le traigo una tarta de manzana
En completo agradecimiento,
Por emplear a mí primo.

FRANCISCO

Pase usted dentro de casa
Para darla yo las gracias
Por tan amable ofrecimiento
Que ha tenido conmigo.

La pasa adentro de la casa a la señorita, mientras Francisco se dirige a la alcoba para cambiarse; cuando ve que entra la señorita en la alcoba.

FRANCISCO

Me estoy cambiando.

SEÑORITA

Y yo me pondré bien una media.

Pone el pie encima la descalzadota ajustándose la media hasta el muslo.

SEÑORITA

(Mirando a Francisco)

Síguete cambiando.

FRANCISCO

¿De ropa interior?.

SEÑORITA

Cámbiate de lo que tú quieras.

FRANCISCO

¿A qué ha venido?.

SEÑORITA

He venido yo ahora;

Para agradecerte y pagarte

La contratación de mi primo.

La señorita, pone el otro pie en la descalzadota para ajustarse la media.

FRANCISCO

Antes la hermana, ahora la prima:

¿Algún otro favor pedimos?.

SEÑORITA

Mi marido es contable

Y está con el ganado en vilo;

Tiene todas sus defensas
Entregadas en medio activo.

FRANCISCO

¿Y qué quiere que haga
Con él, en un suspiro?.

SEÑORA

Emplearle de contable
En el rancho, como digo.

FRANCISCO

Por ahora no le necesito;
Pero ya tendré yo cuenta
Para cuando necesite un activo
Hombre de contaduría
En la oficina, yo digo.

SEÑORA

Estoy dispuesta a pagar
El favor consentido.

En éstos momentos entra Sheila encontrándose con aquella visión entre los dos: uno,
semidesnudo, y la señora enseñando las piernas.

SHEILA

¿Se la ha olvidado al vendedor

A ésta señora en la alcoba?.

FRANCISCO

Todo tiene explicación.

SHEILA

Que se salga ésta señora

De mi cuarto: Por favor.

SEÑORA

He venido a pagar

A Francisco

Su favor.

SHEILA

(Puesta en jarra).

¡Ya!; ya veo lo que paga.

FRANCISCO

Sheila: Por favor.

SHEILA

Contigo ya hablaré,

En cuanto nos quedemos solos;

Contigo puede ya ser

Que lo hayamos hablado todo.

Se va la señora que ha ido para visitar a Francisco; quedándose solos Francisco y Sheila,
que empiezan a recopilar prendas.

FRANCISCO

¿Qué hacer?.

SHEILA

Ésta es mi casa;

Ya te puedes tú marchar

Con viento fresco a la tuya,

Y si es que no la tienes

Búscate una.

FRANCISCO

Bien sabes tú que no la tengo;

Que a ésta casa considero

Como a mi propia casa.

SHEILA

La maleta te estoy haciendo:

Márchate pronto que no puedo

Verte metido en mi casa;
Cuando hace unos momentos
Tonteando tú estabas
Con ésa mujer tan guarra.

FRANCISCO

Te quiero solo a ti:
Se me metió en la alcoba
Cuando yo me descuidé
Un momento porque estaba
Cambiándome aquí,
Ya que yo no la esperaba.

SHEILA

Con ése cuento, a otra;
Que yo ya te conocí
Y no puedo decir
Que seas un hombre de raza.

Sale Francisco con la maleta en las manos camino de la oficina del rancho. Al verle entrar Paco de ésa manera en la oficina, alerta a Amanda; que se personificaron en la oficina del rancho.

PACO

¿Qué ha pasado?; te lo suplico

Me lo cuentes cuanto antes
Para yo tener algún dicho
Que te consuele tu suerte
En éste valle maldito.

AMANDA

Aquí estamos nosotros,
Para ayudarte podemos
Intervenir entre ti y tu amada;
Tu querida Sheila.

Se ve explicarse a Francisco delante de la pareja formada por Paco y Amanda.

AMANDA

¡UY!; pero qué guarrilla.

FRANCISCO

Pero ya sabéis,
Que aquí no ha pasado nada.

PACO

Y Sheila con todos sus celos
Te ha echado de la casa.

Se ve hacer obra de albañilería en la oficina, corriendo Consuelo para ver qué era lo que pasaba.

CONSUELO

Vengo enseguida a verte
Para ver qué es lo que pasa.

FRANCISCO

Estoy habilitando
La trasera la oficina,
Para que me sirva como estancia.

CONSUELO

¿Pero es que vives aquí?.

FRANCISCO

Hasta ahora un camastro
Me ha dado cobijo
En la oficina, la cama.

CONSUELO

¡UY!; hijo mío:
¿Qué es lo que a ti te pasa?.
Por ésa mujer mala,
¿Has salido de tu casa?.

FRANCISCO

Para no volver, me parece;
Pues la cosa va en serio
En éste valle de lágrimas.

CONSUELO

Si algo te hace falta,
Consulta con nosotros;
Con Pedro y conmigo,
Que en un momento te ayudamos.

Sale como con prisa Consuelo de la oficina, dirigiéndose a la casa de Paco y Amanda.

Al día siguiente se presentan todos en la oficina del rancho para ver a Francisco.

PACO

Antes de ir consultemos
Contigo en ésta hora,
Y también te enteramos
Que queremos ir a visitarla
A Sheila en su casa.

FRANCISCO

Está bien que intercedáis por mí
Con ése interés de siempre

Que a vosotros os caracteriza
En nuestra amistad sagrada;
Pero me parece inútil
Todo esfuerzo, toda maña.

AMANDA

Ya veremos a ver, hijo;
Cuando nos oiga decir
Lo mucho que estás sufriendo.

FRANCISCO

Ni por ésas se inmutará
Sheila con sus amigos,
Ni por ésas, ni hablar
Que tenga compasión conmigo.

CONSUELO

Ya veremos, ¡ya veremos!;
Qué es lo que hacemos.

Se dirigen a casa de Sheila todos juntos, saliendo al cabo de dos horas de ella y como pasan por la oficina no diciendo nada a Francisco, éste se supone lo peor.

FRANCISCO

No han obtenido nada;

Han salido con las manos vacías

De ésa triste morada.

La pena me mata al tiempo

Que mi cerebro estalla.

Ésta pena que yo tengo

Es agobio que una ingrata

Mujer de pocos sesos

Me ha provocado la alarma:

Ése sonido que tiene,

Decir que ella me ama.

Al siguiente día ve venir a Sheila con un ingeniero del complejo de antenas entrándose

en su casa de ella.

Sale corriendo Francisco y llama al timbre de la puerta, sin saber lo que hace.

SHEILA

¿Qué quieres ahora, buen hombre?.

FRANCISCO

Vengo a por mi cepillo,

Mi cepillo de dientes.

SHEILA

¿Al cabo de un mes vienes

A por tu cepillo de dientes?.

Como está oyendo hablar el ingeniero, sale para ver qué es lo que pasa.

INGENIERO

Perdónenme que me inmiscuya

En la conversación de ustedes;

Pero el aire se ha viciado

Al llegar usted a casa.

SHEILA

Es impulso de un hispano.

INGENIERO

Vendito impulso que tiene,

Que tiene éste caballero;

Ya lo quisiera yo tener

Con mí amada en un momento.

Se queda Sheila pensativa y como queriendo llorar.

INGENIERO

Las lágrimas la salen al tiempo

Que yo de aquí me marchó;

Veo lo que se aprecian

Ustedes dos, por supuesto.

Se va el ingeniero de la casa de Sheila, no habiendo pasado nada entre ellos.

FRANCISCO

Te digo que no ha pasado,
Que no ha pasado nada
Entre ésa mujer y yo;
Se me metió sin darme cuenta
En un momento en la alcoba.

SHEILA

¿Y la echaste tú al tiempo,
Que la viste dentro de ella?.

FRANCISCO

Me sobrecogí al momento.

SHEILA

Lo hubieses pensado antes.

FRANCISCO

¿Y ahora qué hago?.

SHEILA

Marcharte de casa;

Pues yo no consiento
Tenerte enfrente
Mientras yo me acuerdo;
Se entró por la puerta
En nuestra alcoba corriendo.

Sale Francisco de casa para dirigirse a la oficina del rancho, recibiendo una visita de un tratante de ganado y al terminar se le ve ir a Francisco al maizal.

FRANCISCO

Aquí estoy de nuevo,
Viendo el maizal
Sabiendo los precios.

PACO

Éste año ha bajado
Los precios, por cierto.

FRANCISCO

Y ha mermado el maizal
Por el pulgón enfermo.

Se va desolado Francisco al saber que no van a sacar el dinero que esperaban en dicha plantación.

Se va Francisco por la tarde a la ciudad cercana para hablar con el ingeniero agrónomo.

INGENIERO

Le digo a usted

Que no siembre nada

Donde tiene el maizal

Por lo menos un año;

Si es que lo siembra,

Siembre girasol

Para cambiar de siembra.

FRANCISCO

Así lo haré con sumo cuidado;

Le haré a usted caso,

Al cambiar de siembra.

Se dirige Francisco a donde tiene aparcado el coche y al paso de un restaurante
cafetería, ve a Sheila cenar con el joven que la había visitado el día anterior. Se para

Francisco y piensa.

FRANCISCO

(Piensa en alto).

Si por poco llora

Ayer ante mí;

Si por poco añora

Los días pasados

Los dos en la casa:

Y ahora se ríe,

Se ríe con el joven

Que la corteja.

Al momento ve Francisco que entra otro joven saludándolos a los dos comensales muy amablemente.

FRANCISCO

(Piensa en alto)

¿Será de trabajo

Se trate la fiesta?.

Tal vez me crea

Que ése joven puede

Enamorarla a ella;

Más yo ya pienso,

Que dos no se aprestan

A ésos amores

Que ella desea.

Al día siguiente convoca junta extraordinaria Francisco en la oficina del rancho, asistiendo Sheila. Se los ven hablar muy azarados.

FRANCISCO

Se puede paliar

No encendiendo las luces
De nuestra competencia,
Hasta donde se pueda.

SHEILA

¿Así se palia
La merma el maíz
Que será la cosecha?.

FRANCISCO

Hasta cierto punto;
Así se palia
La cosecha ésta.

SHEILA

¿Habrá entonces fiestas?.

FRANCISCO

Yo preveía
Que fuese a bombo y platillo
La de éste año:
Todo depende
De cómo sea la fiesta.

SHEILA

A bombo y platillo

Será ésta fiesta.

Mira fijamente Francisco a Sheila; mientras los demás asistentes a la junta
extraordinaria aplauden a su manera.

AMANDA

Así me gusta verte;

Alegre y abierta

Para creer en la persona

Que te extiende la mano.

PACO

Alegres estamos.

CONSUELO

Alegre y florida

Será ésta fiesta.

PEDRO

Lo que más me gusta

Es ver el encuentro

Que han tenido estos jóvenes,

Aquí por supuesto.

AMANDA

Se miran alegres,
Alegres a la cara;
Se tientan entre ellos
Para decir corriendo,
Aquí no ha pasado
Nada por supuesto.

Se levanta Paco y va al mueble bar del aparador sacando unas botellas.

PACO

Habrá que brindar,
Hacer una fiesta
De ésta junta extraordinaria;
Al saber que se apresta,
Aquí ésta chica
Para creer al joven
Que enamorado la corteja.

Sale un mímico con una buena actuación por su parte y cuando termina su trabajo, se
vuelve a la escena.

SHEILA

El otro día me visitó
Un ingeniero de la compañía

Que tiene alquilada la tierra
Donde está el complejo,
El complejo de antenas.

PACO

¿Y qué?

SHEILA

Él mismo me anunció
Que ampliaba el alquilé
Si los dejaba más tierra.

PEDRO

Terrenos quieren en la feria.

Echa una mirada Paco a Francisco como para decirle que no era para tanto los nervios
con que le vio el otro día.

PACO

Por eso te vi correr,
Calle abajo, calle arriba;
Con una gran depresión
En tus nervios que se irritan.

Mira Paco a Sheila y ésta a su vez mira a Francisco.

SHEILA

Por su mala cabeza fue
Que sufrió la depresión,
Si hubiese andado recto
La llamada del corazón
Se hubiese producido enseguida.

AMANDA

¿Y ahora, qué piensas hacer?.

SHEILA

A esperar, para ver si se me quita
Ésta quietud o presión
Que tengo yo en mi pecho:
Esperar, que es mejor
Para saber si fue
Una casualidad
Le cogiese con ésa chica,
De tener a una mujer
En el cuarto metidita.

AMANDA

Pues ya sabes la verdad;
La verdad de todo ello.

SHEILA

Y vuestro agobio, aquí se termina;
Al saber que vamos a obtener
Más dinero por ahora
De ése complejo de antenas
Informática en la montaña.

FRANCISCO

Así se paliará
La merma del maizal,
Con el nuevo ingreso que se da
Por el traspaso la tierra.

SHEILA

¿Es que tú no has sentido nada;
Es que tú no me has comprendido?.

FRANCISCO

Al oírte hablar así,
Mi agobio terminó
En un santiamén, enseguida.
Te doy las gracias, ¡por Dios!;
Al creer en mi persona
Y mi persona te ama

Más que a la gracia querida.

SHEILA

Pues tú desconfiaste de mí.

FRANCISCO

Pero en buena dicha
Comprendí, yo comprendí,
Que era grata la dicha
Al verte llorar un día
Despidiéndome de ti,
De tu lado como amiga.

SHEILA

¿Pero desconfiaste?.

FRANCISCO

No llegué a tanto;
Más bien eran impulsos,
Que sí,
Por verte con otro hombre
Alegrándote la vida.

SHEILA

Dicho así parece
Que disfrutaba con él
Y con él me divertía.

FRANCISCO

Perdón si te he molestado;
No quería llegar a tanto,
Perdóname si por algo
Te he ofendido a ti
En la casa o en el trabajo.

SHEILA

Como perdón me has pedido
Delante de nuestros amigos,
Te concedo yo la gracia
De creerte con empeño
En todo lo que me dices,
Delante de éstos dueños.

Se oye alzar la música un poco más, al tiempo que se abrazan los dos jóvenes.

TODOS

¡Vivan los novios!.

FRANCISCO

¿Y ahora qué?

SHEILA

Espera a que te llame,
Dentro de poco, enseguida.

Se marchan todos a sus lugares de destinos, quedándose Francisco en la oficina del rancho. Suena el teléfono en ése preciso momento.

FRANCISCO

Dígame.

SEÑOR

Perdóneme que se lo diga,
Sin presentarme siquiera;
Perdóneme que yo le diga:
Le compro el rancho por las buenas.

FRANCISCO

No está en venta el rancho,
Y por ahora el consorcio
No está por ésta labor.

SEÑOR

Le llamo desde el Condado,

Desde una de las oficinas
De extensión agrícola.
Calle y no lo diga:
Si el rancho cuesta equis,
Dos o tres veces le damos
Lo que cuesta ésa tierra.

Francisco, al que han regalado los oídos; no quiere espantar a dicho señor.

FRANCISCO

Acabamos de tener
Junta extraordinaria,
En ésta hora supina.

SEÑOR

Convóquela otra vez
Y me llame cuando pueda,
Diciéndome el resultado
De la votación activa.

Se despide Francisco del señor que le había llamado y como está conforme, llama a

Paco.

PACO

Muy deprisa me has llamado.

FRANCISCO

Te tengo que comunicar algo.

Se ve a Francisco explicárselo a Paco, y éste de inmediato replica.

PACO

Ya el pueblo es del Condado.

FRANCISCO

Medraremos y venderemos

Éste precioso rancho.

PACO

Así tendremos por la mano

Lo que dispongan entre ellos,

Ingresando los dineros

Que obtendremos por aquellos

Servicios prestados.

Así queda todo, en espera a que respondan el departamento que llamó por teléfono. En pocos días se presentan dos señores en la oficina del rancho.

SEÑOR-1

Perdóneme que me presente

Sin servir de protocolo;
Soy el señor, que el otro día
Le llamó por teléfono
Haciéndole una proposición
Sustanciosa y completa.

FRANCISCO

¡AH!; sí. Por qué no
Le puedo escuchar de antemano;
Escucharé y estudiaré
La propuesta deseada.

SEÑOR-1

Por supuesto, lo comprará.
Un señor particular;
Siendo nuestro testafarro
En todas nuestras transacciones deseadas.

FRANCISCO

Ustedes saben lo que hacer
En ésta hora sagrada.

Cuando se marchan aquellos señores, Francisco se queda pensando.

FRANCISCO

¿Será que no puede ser
Se haga de otra manera?
¿Será que aquí se va a ver
Lo que no se ha visto en cualquiera
De estos lugares hermosos,
Como tiene ésta tierra?.

Al tiempo que llega Sheila a la oficina para hablar con Francisco.

SHEILA

He llegado sin saber
Si estabas ocupado o no;
He llegado a creer,
A creer yo en tu amor.

FRANCISCO

Creé en mí, Ángel mío;
Creé en éste amor
Que te tengo,
Creé en algo superior
Y verás después, que luego
Mires a tu alrededor
Preguntándote presto:
¿Me quiere o no?,

Qué se yo,
De éste amor que yo tengo
Dentro de mi corazón
Con un ardiente fervor.

SHEILA

Me parece que te quiero.

FRANCISCO

Y yo te quiero, ¡por Dios!;
Más que a las Estrellas del Cielo.

Se funden en un abrazo y se le lleva a casa Sheila a Francisco, acudiendo todos para
felicitarlos.

AMANDA

Lo vemos todos mejor,
Lo que habéis decidido hoy;
Por eso estamos aquí
Brillándonos hasta el pelo
De alegría superior,
Al veros junto, lo cero.

Como al tratarse de las tierras del rancho, llega la señora Aitina, la mamá de Sheila.

SRA. AITINA

He venido, aquí hija;
He venido cuanto antes
Para saber qué me quieres,
He llegado a tu reclamo.

SHEILA

Nos ofrecen un dinero
Sustancioso por ahora,
Por el rancho que aquí puedo
Decir que es una gloria.

La señora Aitina echa una mirada a Francisco, a la vez que le hace una pregunta.

SRA. AITINA

¿Usted, como gestor:
Qué me tiene que decir
De ése buen ofrecimiento?.

FRANCISCO

Será nuestra salvación
Empleando el dinero
En el mercado activo

Y esperar a que haya dueño.

SRA. AITINA

Ya lo hay, hijo:

Siempre hay dueño

En el mercado de valores;

El Estado es primero.

FRANCISCO

También podemos crear

Un comercio a nuestro modo;

Viendo lo que se da

Peticiones al momento.

PEDRO

Yo diría una cosa.

PACO

Pues dila.

PEDRO

Chatarra vamos a comprar

Para transformarla en otra

Cosa en su destino.

FRANCISCO

Parece mentira, pero está,

Está en auge la susodicha.

En unos días se presenta una señora y los dos señores que ya los habían visitado.

Al verlos Francisco, se levanta movido como por un resorte.

FRANCISCO

¡Celia!

CELIA

¡Francisco!

FRANCISCO

A la que menos esperaba

Encontrarme aquí éste día.

CELIA

En sí estaba olvidada

Nuestra amistad duradera.

FRANCISCO

No quisiste tú seguirme

Y ahora aquí me encuentras.

CELIA

Hecho un arquitecto.

FRANCISCO

Trabajando en ésta granja;
En el rancho medio nuestro.

CELIA

¡Qué diferente es la vida!.

Hace Francisco las presentaciones, quedado enterada Sheila de quien es Celia.

Se queda a sola Celia con Francisco.

CELIA

Te tengo que decir una cosa.

FRANCISCO

Soy todo oído.

CELIA

Es más serio que lo que crees

Lo que aquí se propone.

FRANCISCO

¡Y eso?.

CELIA

En administraciones adjuntas,

Venimos a comprender

Lo que aquí quieren hacer

Nuestro Estado y los otros.

FRANCISCO

Lo que quieres decir;

Que vendamos por ahora.

CELIA

Justamente, así es

Lo que yo te quiero decir:

Venderlo sin demora.

FRANCISCO

¿Ahora que me las compran?.

CELIA

Así es.

Se los ven reunirse a Francisco y a Celia con las demás personas de la casa.

PEDRO

¡Viva la compra ésta!

FRANCISCO

Que viva, ya, por una vez

Ésta gestión bien hecha.

Le miran a Francisco sus compañeros como queriendo saber el significado de sus palabras.

PACO

Me parece que así es,

Lo que tenemos en marcha.

Como la madre de Sheila se encuentra alegre los invita a todos a merendar en una afamada ciudad industrial.

SRA. AITINA

Me parece que los invito

A todos ustedes en la ciudad industrial

Para presentarles a un señor,

Que los introduzca en la hojalata.

FRANCISCO

Reciclando ganaremos

El dinero que queramos.

PACO

Centenares de dólares
Que nos saque de éste estruendo,
Donde estamos sumergidos
Por vender todo esto.

SHEILA

¡A ver!; si va a ser un centavo
Lo que todos ganaremos,
En vez de centenares de dólares
Como todos creemos.

Todos miran para la tierra del rancho, para después terminar mirándose entre ellos.

Se ve coger un avión que los lleve a la ciudad que ha pensado la señora Aitina.

SRA. AITINA

Bajamos del avión
Con paso firme y fuerte;
Nos lo pide el corazón
Que vayamos a quererte,
A ti Tierra querida,
Hermoso como tú eres.

La merienda se prolonga y no llega el señor que espera la señora Aitina.

AMANDA

La merienda se termina,
El tiempo está en contra
De nuestra ilusión por ver
A ése señor en la puerta.

Hace la señora Aitina como un gesto para que se calmen los nervios.

SRA. AITINA

Tal vez no podáis ver
A ése señor en la puerta,
Porque vosotros no le conocéis;
Sin saber que sí se encuentra
Ése señor en la puerta.

Miran todos para la puerta, viendo a un señor parecido a un tejano.

PADRO

¿Tal vez ése es
El señor que esperamos?.

SRA. AITINA

El mismo, que está en la puerta.

Se arrima el señor al grupo y saluda a la señora Aitina y ésta presenta al grupo a dicho señor.

SRA. AITINA

Éste señor es el magnate
De la chatarra;
Éste señor puede ser
Que nos introduzca en ella.

SEÑOR

Próspera inversión que haréis,
Empleando en la chatarra.
Tenéis que invertir ahora
Para obtener los frutos
De la inversión que hagáis
En éste negocio de hojalata.

FRANCISCO

¿Podemos estudiarlo, señor,
La aportación que haremos?.

SEÑOR

Sin perder el tiempo,
Que no espera la hojalata:
Muchas moscas para poca miel

Se encuentran alrededor del pastel;

Por lo tanto, cuanto antes

Desembolsar la pasta.

SHEILA

¿Y de cuanta pasta hablamos?.

SEÑOR

Según lo que se quiera hacer;

Según a dónde se quiera llegar.

FRANCISCO

¿Pero usted. . . ?.

SEÑOR

Soy el que da el visado

Para que el departamento

Les concedan la explotación

De chatarra en éste Estado.

FRANCISCO

(Refiriéndose a los amigos)

Ampliará su negocio

A otros buenos Condados,

Si ustedes son capaces

De tener floreciente
Su empresa o por lo menos
Tan boyante
De dinero deseado.

Se les ven hablar a todos ellos con aquel señor al tiempo que la madre de Sheila expresa
su alegría.

SRA. AITINA

Brindemos con copa en alto.

SHEILA

Brindemos y alegrémonos
Si permanecemos juntos
En ésta Tierra por algo.

FRANCISCO

Por nuestras vidas ha de ser
Que queramos permanecer
Juntos más bien por algo.

SHEILA

Brindemos si queremos saber
Por qué brindamos por algo.

FRANCISCO

Brindemos por nuestro amor,

Que ya es brindar por algo.

Al oír esas palabras aplauden todos.

TODOS

¡Brindemos!; que es mejor,

Brindar por éste amor

Que se profesan los chicos.

C A N T A R – 4

Brindemos, brindemos,

Brindemos aquí

Por estos amores

Se puede decir,

Que son amoríos

De chicos feliz.

ESTRIBILLO:

Brindemos, brindemos;

Brindemos así,

Con copa en alto,

Brindemos que sí.

Se quieren, se quiera;
Qué más se puede decir,
Si estos amores son todos así:

Con fuerza se quieren
Estos chicos, que sí.

Cantemos al Mundo,
Cantemos que sí;
Se aman, se quieren,
Quieren vivir
Juntos los jóvenes
Sus vidas de frenesí.

En una nube de algodón
Su casa la tienen
Formada de espuma;
Su visión celeste,
Sus gracias aúnan
En una sola
Para ser un solo corazón
Latiendo en cuna.

ESTREBILLO. . .

(Se repite)

Qué buenos que tienen
Aquí éstos amores;
Amores que pueden
Ser una visión pura,
Pura llama brota en el jardín.

Sus labios de miel,
De fresa y azúcar;
Sus labios pintados,
Pintados de carmín.
Quedando una huella
En la cara del chico
Enamorado por ella,
Por ella que sí.

ESTRIBILLO. . .

Al terminar de cantar todos los protagonistas de la comedia musical, replica la señora

Aitina.

SRA. AITINA

No sabía yo eso;
Que ellos se quieren
Con ésa fuerza vital

Que sale del cuerpo.

FRANCISCO

Ya lo sabe usted, señora;

Que quiero a su hija

Como yo la quiero:

Con ésta fuerza viva

Que tengo en mi cuerpo.

SRA. AITINA

¿Usted nota. . . ?.

FRANCISCO

Una fuerza viva

Me sale de dentro;

De éste mi cuerpo.

Mi pecho ardiente,

Mi corazón palpita

No dejando a mi mente

Pensar en su hija

Un solo instante:

La tengo presente.

SHEILA

Te digo, te quiero

Y yo te acepto.

FRANCISCO

Bendita ésta Tierra,

Que hace feliz

Estando en ella;

Aunque la mía esté

A miles de kilómetros:

Bendita la Tierra

Que te trata así.

TODOS

También lo decimos;

Todos a unísono:

Bendita la Tierra

Que nos hace feliz.

Comienza a cantar un Cowboy una de las mejores canciones que se ha oído, mientras se ve ondear la bandera de esa Nación.

FRANCISCO

Entre barras y estrellas

Se abre el Firmamento

En nuestros pies al momento.

SHEILA

La vida nos da
Apremio infinito
En ésta bella Tierra.

FRANCISCO

¡Que viva ésta Tierra!

TODOS

¡Viva!

FRANCISCO

Así son las cosas,
Que tiene ésta Tierra.

Se ve amanecer; entra el día y con él el laboreo en el campo por parte de todos ellos.

PACO

¿Nos dará tiempo. . . ?.

FRANCISCO

Nos sobraré tiempo;
Pues por ahora
Esto es un proyecto.

PACO

¿Y ése precipitar de las cosas?.

FRANCISCO

Aquí sin demora,

Se sigue éste cuento.

PACO

La empresa en marcha

Ya la tenemos,

Y al dejar la granja

Allí ya nos vemos

Con una chatarra

Vendiendo al peso.

FRANCISCO

Cualquiera nos tose.

Se va cada uno a su lugar de trabajo, mientras que un señor espera a Francisco en la
puerta la oficina del rancho.

SEÑOR

Veo que el pueblo

Está en auge,

Veo moderno

Aquí éste pueblo.

FRANCISCO

Parecen colores,

Pero no lo son;

Los habitantes del pueblo

Sin ton ni son.

SEÑOR

Allí una nueva oficina,

Aquí un nuevo salón:

Y mientras tanto quiero

Una concesión

Para vender los productos

Sin remisión.

FRANCISCO

¿Usted, qué vende?.

SEÑOR

Represento a una compañía

De alimentación.

Quiere ampliar su negocio

En éste valle hermoso:

Quiere una concesión.

FRANCISCO

Veremos la Ley
Si se lo permite;
Llamaré al Condado
Para ver si admite
Abrir en el valle
Una gran superficie
De alimentación.

SEÑOR

Si quiere no llame:
El trabajo le he hecho
Yendo yo
Hablar en el departamento
Del Condado el poblado,
No existiendo impedimento
Para su construcción.

FRANCISCO

Llamaré no obstante
Al departamento;
Rellenaremos impresos
Pidiendo permiso
Para su construcción.

A los pocos días se ve construir un gran edificio cerca del río para que sirva de superficie para la venta de los productos de alimentación a aquella gran compañía.

SHEILA

Nosotros nos preparamos;
Pero estos señores se preparan
Ellos también.
Aquí han visto
Expansionarse el mercado
Con una fuerza bruta,
Sin compasión.

FRANCISCO

No deja llegar gentes
Construyendo sus casas;
Y hasta han empezado el puente
Que unen estos dos Condados.

SHEILA

¿No te da a ti lástima?.

FRANCISCO

¿De abandonar ésta tierra?.

SHEILA

A eso me refiero,

Me refiero yo.

FRANCISCO

Lástima y pena

Me da a mí por todo

Lo que ella representa

En nuestras vidas:

Pido compasión.

SHEILA

Y yo clemencia

Pido al Cielo;

Le pido yo.

Se oye sonar la música de barras y Estrellas, al tiempo que se los ven tiernos con sus
amores a los dos jóvenes.

En éstos mismos momentos ven llegar a toda prisa a Paco a la oficina del rancho.

PACO

¡Aquí pasa algo!.

FRANCISCO

¡Pero chico!; tranquilízate

Y di lo que pasa.

PACO

Amanda está como transpuesta,

Los ojos en blancos,

La visión perdida:

La pasa a ella algo,

Que aquí se apresta

Para llevarla al Hospital,

Sin demora cierta.

Corren todos a la casa de Paco para ver qué la pasa a Amanda; llamando a la
ambulancia.

FRANCISCO

¿Tu seguro sanitario,

Te cubre los gastos?.

PACO

Los gastos Hospitalarios,

Hasta cierto punto

Me cubre,

Me cubre a mí algo.

FRANCISCO

Veremos a ver qué tiene

Amanda en su cuerpo.

Se lleva a la pareja a su casa y espera a que llegue la ambulancia.

Al día siguiente, hablan entre Francisco y Sheila.

SHEILA

Tenemos que ir

Para ver qué ha pasado

Con Amanda la amiga,

Que de aquí se la llevaron

Ayer en ambulancia.

FRANCISCO

Almuerzo un café

Y salgo corriendo.

Se los ven irse a los dos en el coche de Francisco hacia la ciudad cercana, entrando en el

Hospital a pasos ligeros.

FRANCISCO

¿Qué prisas te han dado?.

SHEILA

Me ha entrado prisa

Sin saber por qué;

Estoy aterida

Al verla de ésa manera:

Con los ojos blancos,

La faz sin color,

Los sentidos idos,

Llena de dolor.

FRANCISCO

Pues sí que lo arreglas

Explicando eso;

Lo estás arreglando

Al recordarme todo

Lo que hubo pasado.

Entran en el Hospital Francisco y Sheila para ver a Amanda.

FRANCISCO

Cuatro cientos once

Es su habitación.

SHEILA

Allí la dejamos.

Al ver los dos, Francisco y Sheila, a Amanda, exclaman.

SHEILA

¡Por Dios!, hija;
Qué susto nos diste.

AMANDA

Falta de potasio.

FRANCISCO

¿Y ya estás mejor:
Te encuentras tú bien?.

AMANDA

Cuando me trataron
El calcio que me faltaba;
Parecía que revivía
A la vida ésta.

SHEILA

¡Te encuentras!, te encuentras
Mejor que anoche,
Cuando te trajimos.

AMANDA

No hay comparación.

Como ven Francisco y Sheila que falta de allí Paco, preguntan por él.

FRANCISCO

No encuentro a Paco.

AMANDA

Para cosa del seguro,

Con su aseguradora;

Se ha ido al tiempo

Que me ha visto buena.

SHEILA

Aquí nos quedamos,

Contigo los dos

Aunque sea un buen rato.

AMANDA

Os lo agradezco por todas;

Pero no hace falta,

Os quedéis conmigo

Cerca de mi cama.

SHEILA

Nos quedamos hablando

Aunque sea del tiempo

Que hace en el valle.

AMANDA

Nuestra tierra sagrada.

Se los ven llegar al rancho como pensativos a Francisco y a Sheila.

SHEILA

Me ha preocupado.

FRANCISCO

Pues no, que dice:

Una analítica

Mañana la hacen.

SHEILA

Para conformarse;

Lo mismo lo creo,

Lo mismo es cierto

Que ésa analítica

Sea para conformarse.

FRANCISCO

Que sea así,

Ése confortamiento
Que la asiste a ella.

Miran por la ventana, Francisco y Sheila, y ven algo raro en la calle, saliendo rápido
para poder ayudar.

FRANCISCO

Señor; ¿Por qué lleva
A su mujer de ésa manera?
Póngala usted algo
Que cubra su cuerpo. . .

SEÑOR

Podrido le tiene
Ése cuerpo de pecado:
La he cogido con un hombre
En mi cama presto,
Que yo si llamar
Entré en mi casa.

SHEILA

Baje el rifle ése
Con que la apunta;
No la haga usted daño.

FRANCISCO

¿A dónde la lleva;

Si puede saberse?.

SEÑOR

La entrego a su madre

A ésta pendonea.

SHEILA

Éntrela en mi casa,

Que por lo menos una batita

La pueda dejar,

Y así no mostrar

Sus carnes en la calle.

Así lo hace desistiendo aquel señor de apuntar con el rifle a su mujer. Una vez solventado aquel problema se ve dirigirse a todos ellos a la casa del Sheila y Francisco.

Alegrándose por tener a Amanda entre ellos, una vez que ha sido dada de alta en el

Hospital.

AMANDA

Venimos todos a una,

Al despuntar la mañana;

Venimos para saber

Qué nervios tenéis ahora.

SHEILA

Lo mismo que ayer tuvimos,
Tenemos en ésta hora
Los nervios ateridos
Y estamos más bien afligidos.

FRANCISCO

No he dejado de pensar
En ésa ingrata señora,
Que la pudo liar conmigo
Liándola más bien con ganas
Con su vecino querido.

PACO

¿Y vaya si era querido?.

Se van cada uno a su trabajo, yéndose Francisco muy pensativo a la oficina del rancho.

Y sin darse cuenta le sigue Sheila a la oficina.

SHEILA

Espérame, que esté en la puerta.

FRANCISCO

¡AH!; ¿Pero has venido

Detrás de mí?

SHEILA

Y por poco no te alcanzo.

Entran los dos en la oficina del rancho.

FRANCISCO

No te veo en tu trabajo.

SHEILA

Me he quedado sola:

Tengo a mis operarios.

FRANCISCO

Pues yo tengo un problema

De lo que puedo hacer

Éste año en la fiesta.

SHEILA

Por eso, yo, te he seguido;

Para hablar de ello.

FRANCISCO

No sé si es paraestatal,

O si acaso tenemos que formarla

Nosotros, ésta fiesta.

SHEILA

No pidas cosas imposibles,

Que transferencia no se ha hecho

Del rancho que nos ocupa

Dirigir en ésta fiesta.

FRANCISCO

Estamos a un paso

De la feria del ganado

Y todavía no he formado

La distribución de las cuadras.

SHEILA

¿Venderemos el ganado?.

FRANCISCO

No lo dudes por ahora,

Venderemos el ganado

A buen recaudo sin demora.

SHEILA

¿Lo venderemos a buen precio?.

FRANCISCO

A seis ochavos más

Que el otro año;

La carne está en auge,

Vendiéndola en canal.

SHEILA

¿Y si acaso la cabeza

La vendemos como está?.

FRANCISCO

Está como el otro año;

No ha subido por ahora

Vender el ganado vivo

Al pastor que la implora.

SHEILA

Tenemos las espaldas cubiertas,

Cuando vendamos las tierras

Con todo lo que ellas encierran.

FRANCISCO

Las tenemos por ahora

Cubiertas las espaldas,

A no perder efectivo
Empleado en el rancho.

SHEILA

¿Y el maíz?.

FRANCISCO

Con los “chotillos” vivos
Suplimos la merma de el:
Sacaremos, sacaremos,
Sacaremos beneficios.

Hace un gesto de victoria Sheila marchándose de la oficina del rancho.

Al poco tiempo llega Paco a la oficina anunciando algo.

PACO

Te digo que podemos vender
Siete “chotillos! Más
Que nosotros hemos pensado.

FRANCISCO

¿Y eso: Cómo es?.

PACO

Para poder criar

A todos los “chotillos”
Que nos quedamos;
Tenemos que ampliar
La cabaña del ganado.

FRANCISCO

Vendámoslo pues.

PACO

Sabia decisión has tomado.

Se aproximan las fiestas del año, limpiando y engalanando el pabellón ferial del ganado y la presentación de productos. Mientras tanto Sheila comienza hablar de la boda.

SHEILA

Ya he hablado yo
Con el gerente del restaurante;
Se habilitará una carpa
Para los entremeses
Mientras nos hacemos la fotografía
Cerca del regazo del río.

FRANCISCO

Saldremos sencillamente
Entre los árboles, milenarios,

Altos como ellos mismos.

SHEILA

Y entre su vegetación

Saldremos normales

En todas las fotografías.

Se ve esperar en la puerta de la Iglesia a que llegue la novia a ellos.

Mientras tanto Francisco se encuentra nervioso en la puerta de la Iglesia.

AMANDA

Ya llega, ya llega.

CONSUELO

Ya está llegando

La novia a la Iglesia;

Está llegando ella.

Se los ven dentro de la Iglesia que los está casando el Sacerdote, estando todos con buen recogimiento y mucha devoción en la ceremonia.

SACERDOTE

¿Quieres?.

FRANCISCO

Quiero.

SACERDOTE

¿Quieres?.

SHEILA

Quiero.

En éstos momentos se oye tocar, por medio de un conjunto, la marcha nupcial.

SACERDOTE

Podéis besaros.

Al terminar el acto en la Iglesia se van todos al restaurante donde tienen habilitados sus salones para tantos comensales.

Al tiempo que se los ven hacer unas fotografías cerca del regazo del río, donde existe una exuberante plantación de flora y árboles milenarios.

Ya en el restaurante se ven alegres a todos los invitados de la boda.

PACO

¡Que vivan los novios!.

TODOS

¡Que vivan!.

PEDRO

Se besen los novios.

TODOS

Que se besen.

Se dan sendos besos los novios delante de todos los invitados a la boda.

AMANDA

¡Que vivan los padrinos!.

TODOS

Que vivan.

CONSUELO

Que se besen los padrinos.

TODOS

Que se besen.

Se levantan los padrinos y hacen una pantomima como besándose en un carrillo. Los padrinos eran los padres de Sheila.

SRA. AITINA

Que entre el conjunto,

Que toquen a gloria,
A maitines vivos
Por ésta historia
Que aquí está habiendo
En éste momento.

Entra un conjunto de música con una vocalista, empezando a tocar música alegre y bailable; teniendo que salir a bailar en los pasillos del teatro los señores y señoras espectadores que lo deseen.

SHEILA

Estamos cansados.

FRANCISCO

Marido y mujer

Somos desde ahora.

SHEILA

La gracia del Cielo

Nos da en el cuerpo;

Por eso germine

Éste vientre cierto.

FRANCISCO

Tendremos gemelos,

Tendremos unos hijos,
Para educar correctos;
Con temor a Cristo
Con respeto a ellos.

SHEILA

En sí los infundimos
Las enseñanzas buenas,
Como lo hicieron
Nuestros padres
Y nuestros abuelos.

FRANCISCO

Ésa gracia de Cristo
Como nos infundieron,
Nosotros los trasmitimos
Como las trasmitieron.

Al terminar la boda se marchan, Francisco y Sheila, de viaje de novios en su coche,
viéndose atados en las traseras del coche ciertos números de embases de hojalata
haciendo un ruido enorme.

SHEILA

Vamos abrir el sobre
Que nos ha dado mi madre,

Con los billetes que nos lleve,
Que nos lleve a nuestro destino.

FRANCISCO

New York, New York;

Desde allí a nuestro destino:

Abre el sobre,

¿Cuál será nuestro nuevo destino?.

Abre Sheila el sobre que contiene los billetes de avión que los ha regalado la madre de
Sheila y exclama ésta.

SHEILA

¿Será algún país

De esos que hay de ensueños?.

FRANCISCO

El destino pondrá

Reseñando en el impreso.

Lee Sheila el destino, no sabiendo dónde está.

SHEILA

Será un destino superior,

Será algo ideal,

Pues aquí pone, Madrid – Barajas,

En él aterrizaremos.

Se pone alegre Francisco notándosele Sheila.

FRANCISCO

¿Madrid – Barajas

Has dicho?.

SHEILA

Muy alegre te has puesto

Al saber tú el destino.

FRANCISCO

Porque es España;

Mi patria

Dónde he vivido,

He nacido

Y me he criado

Con el cariño mi madre.

SHEILA

Me lo había imaginado,

Nuestro nuevo destino.

FRANCISCO

Así podrás conocer

A mis padres

Por lo dicho.

SHEILA

Yo se lo agradeceré

A mi madre

El poder conocer

A tus padres queridos.

Se los ven en el aeropuerto de Madrid - Barajas y al salir de el, se acercan unos señores
saludando a Francisco.

FRANCISO

Mamá, papá.

MADRE

¡Hijo!.

PADRE

¡Hijo!.

FRANCISCO

Estoy alegre al veros

Después de tanto tiempo;
Pero más alegre me encuentro
Al presentaros a mi mujer
Querida de mi Alma.

Saludan los padres de Francisco a Sheila y ésta los recibe con los brazos abiertos.
Se los ven llegar a la Gran Capital, instalándose en un piso céntrico; y ya en la cena hay
sobremesa.

MADRE

¿Cómo fue conocer
A mi hijo Francisco?.

SHEILA

Paseando, le conocí
Yo un buen día:
Se me cayó el pañuelo
Al suelo sin querer,
Dándomelo él con sumo agrado.

PADRE

¿Ha seguido con el agrado;
Con ése trato exquisito,
Como la trató aquel día
Mi hijo Francisco?.

SHEILA

Sigue como el primer día,

Con ése afecto supino;

Sigue tan cariñoso

Como el primer día.

MADRE

Me alegra saber eso;

Que mi hijo se porta bien

Con su mujer querida.

SHEILA

No lo dude, no lo dude.

Al terminar la cena propone el padre de Francisco algo.

PADRE

Hay unos jardines,

Que para tomar algo

Son ideales ellos solos;

Ése aire que en la cara

Te da con brisa fresca.

FRANCISCO

Iremos, pues, a los jardines.

PADRE

Y mañana al teatro
Para ver montar una comedia
Musical por todo lo alto.

SHEILA

No quiero servir de molestia.

MADRE

Eres, hija, ideal
Para mi hijo querido;
Queriéndote agasajar
Por esos gestos divinos,
Por ése trato supino
Que tienes, tú, para con mi hijo.

PADRE

Hasta ahora hemos hablado
De cómo se porta mi hijo
Con tu persona querida.
Pero ahora hablaremos
De tu trato preferido
Que le das, tú, a mi hijo.

SHEILA

Es normal que nos queramos,
Que nos tratemos tan bien;
Es normal éste trato
Que tenemos como ven.

Al siguiente día se los ven en el teatro y al salir del mismo se sientan en una terraza
tomando un bocado; mientras se oye una música ambiental estupenda.

PADRE

¿Cuántos días habéis traído?.

SHEILA

Una semana inolvidable,
Sobretudo para mí,
Por ser ustedes afables.

MADRE

Nosotros también te recordaremos
Como a nuestra hija querida;
Nosotros, ya, no podremos
Olvidar la despedida
Que estamos haciendo
En ésta noche divina.

Se los ve coger el avión en Madrid - Barajas con destino a su trabajo y ya en el rancho
tienen información de algo.

PACO

Ten cuidado con Celia,
La chica que tuviste antes
En nuestra Tierra divina.

FRANCISCO

¿Por qué?.

PACO

Es una ejecutiva
De éste proyecto
Que tiene el Condado;
Es una diva divina
Haciéndote de lado
Para embelesarte
Sin tener ella cuidado
De tu voluntad supina,
Ni de tu cariño de hermano.

FRANCISCO

Y así, al anularme

Me embelesará la chica,
Al verla con más poderío
Que yo tuviese en mi vida.

PACO

Eso es derrotar por derecho
Con verónica asistida.

FRANCISCO

Terminemos del toreo,
En nuestra tierra querida.

Y al ponerle en guardia Paco a Francisco, se sale Paco de la oficina del rancho. Al momento ve llegar Francisco a Celia.

CELIA

¿Se puede?.

FRANCISCO

¿Cómo no se va a poder?;
Si ya estás adentro.

CELIA

He abusado de tu confianza.

FRANCISCO

Ya lo veo, ya lo veo.
Ése impulso que tú tienes
Por poner tanto deseo
En mi persona querida
Para tu persona grata.

Se sienta Celia cerca de Francisco cogiéndole una mano a Francisco y poniéndosela en
los mulos a ella.

FRANCISCO

¿Qué significa esto?.

CELIA

Te esperé, a ti, mucho tiempo
Para ver si respondías
A mi amable llamada,
Que yo, en sí, te hacía
Al escribirte las cartas.

FRANCISCO

Dos, solamente recibí,
Dos cartas que decían:
Me acuerdo mucho de ti.

CELIA

¿Y a eso no se te movió

Tu corazón divino?;

A eso, ¡válgame Dios!,

¿No sentiste interés

Para tú saber

Si seguía queriéndote yo?.

FRANCISCO

El interés se me fue,

Cuando no me acompañaste

A ésta Tierra divina.

Ahí supe que falló

Ése ingrato amor

Que tú me profesabas

Sin interés alguno.

Se echa sobre él Celia; poniéndole los pechos en las narices y en la boca.

CELIA

¿Y esto qué significa?.

FRANCISCO

Que has perdido la razón

Y has perdido hasta la fe

Que tú profesabas en tiempo
De nuestro amor más divino.

CELIA

No tomo yo en cuenta
Tus palabras por ahora;
Pues se ve que estás dolido
Al no seguirte a ti
Como tierna enamorada.

FRANCISCO

Pues tómalas, querida;
Que yo quiero a otra
Mujer, que es mi vida.

Como lo ha estado oyendo todo, Sheila en estos momentos hace acto de presencia
delante de los dos.

SHEILA

Éste señor no está
Por esos tiempos pasados;
Éste señor está casado
Con ésta señora que la habla
Con respeto y con agrado,
¡Márchese de aquí a su casa!:

¡Aquí no se la ha perdido nada!

CELIA

Creo que se me ha perdido

El cariño que le tuve

Y el afecto de su Alma.

SHEILA

Sálgase de ésta casa;

Que aquí no hace usted nada.

CELIA

Lo hice; pero donde hubo se retuvo

Ése cariño que me mata.

Tendrán noticias pronto

De mi persona no grata,

En poco tiempo sabrán

Cual es la pena que me mata.

SHEILA

Váyase usted dónde quiera;

Pero no haga cosa mala.

Se va Celia y todo queda igual que antes; hasta que se presentan los dos señores del

Condado en la oficina del rancho.

SEÑOR – 1

Se han dado unos informes
No favorables a la transición
Con éstas tierras, de éste valle.

FRANCISCO

¿Por parte de Celia?.

SEÑOR -2

La señora Celia
Ha hecho un estudio,
No pareciéndola bien
Se instalen en éstas tierras
Nuestro proyecto de inmediato.

Como lo estaba oyendo Sheila, sale para poner coto a dicha duda.

SHEILA

Fue la novia de éste;
Mi marido aquí presente
Y llegó el otro día
Con pretensiones no decentes.

SEÑOR – 1

¿Es verdad eso?

FRANCISCO

Me recordaba los días

Que yo estuve con ella.

SEÑOR - 2

Por eso no puede decir,

Que sean pretensiones ingratas.

SHEILA

Hasta el punto estuvo bien

Expresándose la ingrata

Mujer, que luego formó

Un estruendo que ella gasta

Ése efluvio de pasión

Metido en todo su cuerpo.

SEÑOR - 1

¿Y qué?

FRANCISCO

Después y digo después

Se portó como una ingrata.

SHEILA

Se echó prácticamente encima

De mi hombre con su forma;

Le puso ella después

Ésos bustos en la cara.

SEÑOR - 2

¿Y qué?

SHEILA

Le atacaba, le atacaba,

Con ésa decisión

Para que él la amara.

SEÑOR- 2

¿Y la amo usted después?

FRANCISCO

Después que yo la rechazara,

Se puso como un obelisco

Echa una fiera su Alma.

SEÑOR -1

Entendido éste embrollo:

Al saber que aquí no ha pasado nada.

A los pocos días recibió una llamada telefónica Francisco en la oficina, informándole que todo ha sido un mal entendido y que los informes son favorables.

SEÑOR -1

(Por teléfono)

De modo, que no se preocupe,
Que los informes son perfectos.

FRANCISCO

Gracias señor por decírmelo;
Me quedo más satisfecho.

Solventados los informes todo sigue igual, hasta el día que se los ven firmar a todos, como consorcios, la compra venta del rancho y ya a la salida de la oficina, en la gran Ciudad, se observa un hecho entrañable.

SHEILA

¿Por qué lloras, madre?.

SRA. AITINA

Llegamos por barrancos,
A través de collados;
Llegué con tu padre
A ésa planicie

Después de bajar
La montaña escarpada,
Encontramos una tierra
Virgen como estaba.
Sufrimos sudores,
Sufrimos horrores
Para que germinase la tierra;
Hasta al punto de creer
Que fueron nuestros sudores
La que regaba a ella.
Te tuvimos en ésa
Tierra tan hermosa,
Después de quererla;
Sufrimos, sufrimos. . .
(Hace un gesto con las manos).

SHEILA

Te entiendo, yo, a ti madre;
Te entiendo y no puedo
Llorar aquí luego,
Pues que la vida siga,
La vida es bella.

FRANCISCO

Alegrémonos después;

Que otro negocio
Nos está esperando.

PACO

Empecemos prestos
Para alzar ése negocio
De chatarra, es cierto.

AMANDA

¿No sé qué ganaremos,
Con ése negocio;
Al estar recogiendo
Lo que otros tiran,
Tiran al suelo?.

FRANCISCO

Espera y verás
Si ganaremos.

SHEILA

¡Dólares!, dólares
Ganaremos.

CONSUELO

Que no se rompa el frasco

Y se derrame al suelo
Nuestras ilusiones
Que nosotros tenemos.

SHEILA

No hagas augurios
Malos, por supuesto;
Ten esperanza en tu Espíritu,
En tu buen cerebro.

FRANCISCO

Alegrémonos presto.
Vayámonos a comer
Un buen churrasco
Cerca del rodeo;
Y ya que allí estamos,
Vallamos a verlo.

Se los ven a todos presenciando el rodeo de aquella gran ciudad y al día siguiente se encuentran haciendo unos trámites de una empresa de chatarra.

PACO

¿Cómo hemos quedado?.

FRANCISO

Casi en números rojos.

PACO

¿Tanto cuesta eso?.

FRANCISCO

Es una empresa

La que hemos comprado.

PACO

Será; pero no doy un dólar por ella.

FRANCISCO

Pues ya ves lo que nos ha costado.

Llega Sheila a la ciudad donde están las sedes de la empresa y con ella todos los demás
componentes humanos de esa empresa.

FRANCISCO

¿Qué bien que te veo?.

SHEILA

No estamos lejos;

Pero con todo y eso

Nosotros nos veremos

Los fines de semana.

FRANCISCO

Hasta que la empresa
Comience a funcionar;
Después te vienes a ella,
Comenzando a trabajar
Con nómina en la empresa.

SHEILA

¿Y yo qué haré?.

FRANCISCO

Por ahora no;
Pero más adelante sí. . .

SHEILA

Ya sé que voy a trabajar en la empresa.

FRANCISCO

Más adelante se necesitará
Un informático en ella;
Cuando empiece a funcionar
Los ordenadores y con paciencia
Apuntaremos las ventas

En un asiento
Y como compra
Se abrirá otra plantilla
Para diferenciar la tarea.

SHEILA

Muchas compras
Y muchas ventas,
Tienes tú en la cabeza.

FRANCISCO

Para celebrar tu llegada
Cenaremos todos juntos
Dando las gracias al Cielo,
Por estar en reunión
Todos juntos comiendo;
Bebiendo y triunfando,
Estando
Como buenos allegados,
Sentaditos en la mesa.

SHEILA

Que Dios te oiga, deseo;
Y deseo que así sea.
Nos llevemos como hermanos

En nuestra nueva contienda.

FRANCISCO

¿Tú lo ves como contienda

La apertura de ésta empresa?.

SHEILA

Hay que trabajar mucho

Cuando se abre una empresa.

Recibe notificación Francisco en la oficina de la empresa, que le falta rellenar unos impresos y pagar una tasa para comercialización con ciertas clases de productos. Se va Francisco al negociado donde procede la notificación que ha recibido el día anterior.

FRANCISCO

¿Qué haces aquí tú?.

CELIA

No esperabas tú esto;

Que estuviese aquí siguiendo

Un negociado de empresas,

De las que estáis abriendo.

FRANCISCO

Para nada, esperaba esto.

CELIA

Ya veo que has venido

Solo tú corriendo:

Celoso por abrir la empresa

Que estáis vosotros queriendo.

FRANCISCO

Dame los impresos,

Que yo los rellenaré

En cuanto me los de,

Aquí mismo presiento.

CELIA

Los tengo en mi casa.

Con gran apremio presiento

Que tienes que llegarte a ella,

Antes que se te pase el tiempo

De los días que te pone

En el impreso, yo siento.

FRANCISCO

Apremia; ¿verdad?,

Apremia:

¿Y lo quieres corriendo?.

CELIA

¿El qué?.

FRANCISCO

Que vaya yo a tu casa,
Que te apremia ése encuentro.

CELIA

¿Tú sabrás lo que haces;
Si a caso dejar pasar
El tiempo?.

FRANCISCO

(Piensa un poco para después responder)

Iré; vaya que si iré
Para obtener
Ésos impresos
Y rellenarlos allí presto.

CELIA

Allí te esperaré.

Cuando llega el siguiente día se ve dirigirse a la casa de Celia a Francisco.

FRANCISCO

(Piensa en voz alta)

Llamo o no llamo;

Que hago, yo pienso?.

Por fin se decide Francisco llamar al timbre de la puerta; saliendo Celia para recibir a éste.

CELIA

Pasa y ponte cómodo.

FRANCISCO

¿Cuánto cómodo me pongo?.

CELIA

Como si estuviese en tu casa

FRANCISCO

¿Pero he llegado a ella?.

CELIA

A mí me parece que sí,

Que estás tú en tu casa;

Ponte cómodo en ella.

FRANCISCO

Así me puedes decir;
Sin pensarlo tan siquiera,
Que me pongo cómodo aquí
En ésta tú casa cierta.

CELIA

Hasta un pijama te he preparado:
Encima la cama lo tienes.

Hace ademán Francisco irse para la puerta de entrada de la casa; pero recapacita y se queda en el mismo sitio que está.

FRANCISCO

Me puse un día un pijama
Hallen de los mares éstos,
En tierras que conocimos
Como la palma la mano.

CELIA

¿Y qué?

FRANCISCO

Cuando yo necesité
De ti, no te tenía;
Me vine solo a ésta Tierra,
Hermosa y hospitalaria,
Y ahora quieres que me vista
Como si fuese de casa.

CELIA

Pensé mucho en ti,
Te eché de menos, que sí;
Te busqué en mi soledad,
En la sombra de mi cuento
No encontrándote jamás
Cerca mi cama de fuego.

Mientras le dice eso Celia a Francisco, éste se hacía para atrás, de tal manera que se había entrado en la alcoba sin darse cuenta. Le da un empujón Celia a Francisco tumbándole en la cama y como una loca le intenta seducir.

CELIA

Te quiero, vida mía;
Te deseo con toda mi Alma;
No te opongas, que no puedo
Estarme quieta en casa,
Y sobretodo a solas

Como estamos en ésta hora.

FRANCISCO

(Enseñándola la alianza)

Que estoy casado y no puedo

Amar a otra mujer,

Que no sea la mía;

Estoy casado y seré

Fiel con mi mujer,

Aunque me cueste la vida.

CELIA

En ello te va la honra,

En ésta huida

Que tú quieres hacer

En ésta hora maldita.

Se aprovecha Celia de la incapacidad que tiene Francisco para rechazarla.

FRANCISCO

Mi voluntad es mucha;

Pero mis esfuerzos pocos

Al rozarme con tu piel

Sedosa como ella sola.

CELIA

Tú no pienses, no hagas nada;

Yo lo haré por ti

En un momento de rabia:

De ésa que a la mujer la sale

Entre suspiros y baba.

Pero con todo y eso se le ve a Francisco poniendo resistencia y en un momento determinado la da a Celia un empujón quitándosela de encima, dando una gran voz.

FRANCISCO

¡¡¡QUE ESTOY CASADO!!!.

CELIA

(Retirándose)

Agraciada es tu mujer,

En cuanto la quieres así;

De ésta manera que veo,

Te sale de toda tu Alma.

FRANCISCO

La quiero, y eso es bastante.

Se ve dirigirse a Celia para el sitio que está el ordenador, bajando unos impresos del mismo y rellenándolos allí mismo, mientras canta un Cowboy.

FRANCISCO

¿Qué haces?.

CELIA

¿Tú qué crees?.

Masifica la pantalla Celia en el ordenador y se ve borrarse un video que había tomado
Celia comprometido para Francisco.

FRANCISCO

¡Qué peligro tienes!.

CELIA

Iba a por todas.

FRANCISCO

Sabiendo que estoy casado,

Me ibas hacer tu dueño:

Acuérdate del tiempo pasado,

Cuando nosotros nos queríamos

Y hasta, también, nos amábamos.

CELIA

No podía, no podía

Hacerme con ésa idea,
De perderte por ahora;
Para siempre te perdía
Y te perdía sin demora.

FRANCISCO

La amistad conservaremos,
Que es lo más bonito que tenemos;
Nuestra relación será
Fluida como ninguna,
Bella cuan manantial
De agua fresca en la vida

CELIA

Así será; te lo prometo,
Que no volverá a pasar
Nunca más ésta desdicha.

Se ve llegar con los papeles en las manos a Francisco y sellados y admitidos por el
negociado correspondiente.

SHEILA

Has tardado un buen rato,
Me tenías preocupada,
Pero por fin te veo

Con los impresos en las manos.

FRANCISCO

Podemos adquirir

En nuestra empresa

De todo lo que nos vendan,

Y podemos vender

Todo lo adquirido.

SHEILA

Es mejor dar salida

A los productos que tenemos

Para hacernos con los otros

Productos que compraremos.

FRANCISCO

Para cada producto un sitio;

Que nosotros, bien, sepamos

Dónde está cada producto.

Pasa el tiempo y se ve florecer la empresa obteniendo pingues beneficios; de tal manera
que se abre sucursales en otras ciudades.

SHEILA

¿Qué te pasa;

Por qué nos llamas?.

FRANCISCO

Parece que está en mira. . .

SHEILA

¿Otra vez?-

PACO

No fastidies.

PEDRO

Ya nos pasó con el rancho;
Que no nos pase con la empresa.

FRANCISCO

Dejarme contaros

Cómo ven,

Ésta nuestra querida empresa.

SHEILA

Sigue, pues, ya presto.

FRANCISCO

Nos han venido a decir,

Del Estado unos hombres,
Que quieren a éstos
Productos perecederos;
Y algunos reciclados,
Que es la economía de ensueño.

PACO

¿Y a quién se los venderemos?.

FRANCISCO

A la empresa recicladota,
Que es testafarro del Estado
En todo el territorio;
Reciclando todos ellos.

SHEILA

Por lo menos tiene venta.

FRANCISCO

Tienen salida los productos
Que nosotros tenemos en ella.

SHEILA

Nos reciclamos, y se reciclan;
¡Buen conjunto que hacemos!.

PEDRO

Así, nunca perderemos.

PACO

Pero venderemos más baratos
Los productos que compremos.

SHEILA

Al venderlos al Estado.

PEDRO

Pero tienen salida todos ellos
En un tiempo determinado,
Antes que de la otra manera.

SHEILA

Que si los vendiésemos a los particulares
Señores que los demanden.

FRANCISCO

Venderemos, venderemos;
Por ahora sucursales
Quiero abrir en otra ciudad:
Y así, una tras otra, abriremos.

CONSUELO

¿Y nosotros, qué hacemos?.

FRANCISO

Gerentes de sucursal

Por ahora yo os veo.

Se miran unos a los otros como alegrándose de dicha noticia.

PACO

Ya ves que nos alegramos

Al ver a nuestras vidas, queridas,

Saliendo hacia delante

En ésta Tierra supina.

TODOS

¡Que viva ésta Tierra!;

Que la queremos como nuestra.

¡Que viva por siempre ella!.

FRANCISCO

Siento ésta Tierra, como la mía.

Todos cogidos de las manos se los ven alegrarse por su buena estrella.

C A N T A R – 6

(En forma de apoteosis)

Aquí terminamos

Ésta historia de amor.

En donde el cariño ha fluido

Con fuerza y con tesón.

Si con ello hemos logrado

Hacerles pasar un rato

Alegre, bueno, en sus vidas;

Con ello hemos logrado

Lo que hemos deseado:

Que sean ustedes felices

En éste par de horas,

Que la comedia ha durado.

Cariño, amores y celos;

Con ello se ha conjugado

Ésa sustancia divina

De un cariño deseado.

ESRIBILLO

Amores se dan en la tierra,

Amores ya terminados;
Renaciendo otros amores,
Siendo más apañados.

Perdonen por hacerles bailar,
Saltar en los pasillos
A ritmo de una música,
Una música colectiva;
Regalándoles en los oídos
Ésas notas que con ellas van
Ése interés que ustedes tienen,
Unos por otros y en paz.

Si ésos con sus manos sedosas
Han tocado a otra persona;
Con ése interés que tiene
Saber si es ideal,
Para uno ésa historia,
Ésa persona formal.

ESTRIBILLO. . .

Quiero cantar en la vida,
Quiero con ustedes hablar
De ésa ilusión perdida,

De ésa ilusión consentida
Como tiene al hablar
Unos con otros y enseguida
Salta ésa flecha maldita
Que Cupido te ha lanzado
A tu mismo corazón.

Dardo de amor que rebrota
Ésa triste ilusión,
Con la que tú te has acercado
A ésa persona querida.

¡Que viva ésa ilusión!
Que te pasa en la vida
Algún día sin esperarlo
Dentro de tu corazón.

ESTRIBILLO. . .

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR

Alguna persona dirá que es ímproba ésta comedia musical; pero yo les tengo que decir, que la he hecho para cine y televisión, y aquel elenco que se atreva a montarla en teatro lo puede hacer.

No he buscado tanto el rimo poético, como el ritmo musical; para que bajase a la tierra, donde están las personas y se humanice toda la trama de la misma comedia; así que no he buscado retorcimiento de forma, como tropismo o acentos silábicos, solamente los mínimos.

Se ha querido hacer sencilla ésta comedia musical, para humanizar su sentido de relaciones públicas entre los protagonistas y realzar la dignidad humana.

Se ha esforzado alguna palabras en el sentido de algunas oraciones reflexiva, sabiendo que quién hablaba era dicho o tal protagonista, metiéndose alguna cuña entre medio como: Bien, Yo. . .etc. para cumplir con la misma conjunción para lograr que el mínimo rimo poético vaya al ritmo musical.